

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

A. 13, no. 1, enero 1962

HÄCELE, Michael P.: *Diplomatie und nukleare Glaubwürdigkeit* (Diplomacia y «credibilidad nuclear»). Págs. 5-10.

La amenaza ha desempeñado siempre un papel en la diplomacia. Sin embargo, la amenaza con armas atómicas es de naturaleza muy distinta y parte, no de la acción diplomática, sino de la guerra psicológica. La amenaza con fuerzas convencionales puede producir, como siempre, el efecto apetecido; la amenaza nuclear, en cambio, se desvirtúa a sí misma, porque conjura igual peligro atómico. Mas una diplomacia realista de nuestro tiempo no puede eliminar de sus cálculos el eventual empleo de las armas atómicas, antes tiene que partir de la existencia y posible empleo de tales recursos. Debe contar con lo que existe (el potencial bélico de los bandos) y no con lo que se cree o se desea (conjeturas acerca de la intención del adversario).

Al estallar la Primera Guerra Mundial, había, al menos teóricamente, tiempo suficiente para negociaciones de paz entre la declaración de guerra y los primeros contactos entre las unidades combatientes. El ataque por sorpresa a Pearl Harbour marca claramente la transición a la situación actual. Un ataque nuclear con proyectiles intercontinentales haría imposible, por falta material de tiempo, cualquier paso diplomático encaminado a la suspensión de las hostilidades o a la capitulación. Si el país atacado dispusiese de armas atómicas, el

contragolpe previamente preparado se podría descargar casi automáticamente. Si no, los habitantes supervivientes no tendrían otra alternativa que aguardar la ocupación del país.

Lo expuesto sugiere dos conclusiones: a) la crisis política precedente a una guerra nuclear no tendría carácter «dramático», pues al atacante le interesa desencadenarla por sorpresa; b) el peligro en que todos vivimos no puede ser eliminado con el argumento de que ningún gobierno asumiría la responsabilidad de iniciar una guerra atómica.

Las amenazas de Jruschov con la bomba de cien megatones provocaron en Estados Unidos vivas discusiones. La senadora Margaret Chase Smith contribuyó a ellas, introduciendo un concepto básico, el de la *nuclear credibility*, la capacidad de hacer creíble y verosímil una eventual represalia nuclear. La diplomacia de la edad atómica debe tomar por punto de partida de su actividad la «credibilidad nuclear». En el futuro, los Estados equipados con armas atómicas sólo podrán coexistir, estando de acuerdo en las condiciones—o al menos enterados de ellas—en que el otro puede recurrir a sus armas atómicas. La consecución de tal acuerdo o aclaración constituye la tarea principal de la «diplomacia nuclear». Para ello hay dos caminos: 1) delimitación de las esferas de intereses y renuncia a la expansión. La violación de la línea de demarcación entre los bloques oriental, occidental y neutralista representaría un *casus belli*. 2) Si la U. R. S. S. no renuncia a la expansión comunista y no consiente en la delimitación de las esferas, el Occidente debe declarar inevitable la guerra, sin fijar de antemano en qué circunstancias se produciría el golpe atómico. La inseguridad

del adversario a este respecto aumentaría la seguridad propia.

Sin embargo, los hechos decisivos para la «diplomacia nuclear» pueden experimentar profundos cambios, si se modifica en actual equilibrio de fuerzas. Tales cambios serían la fabricación de bombas de hidrógeno por otras potencias menores y la obtención de proyectiles antiproyectiles eficaces.

PISTRAK, Lazar: *Die Strategie der Sowjets in Afrika* (La estrategia soviética en Africa). Págs. 23-39.

En la estrategia política de los soviets en Africa se pueden identificar tres fases que el autor denomina «ataque con un arma herrumbrosa» (desde Lenin hasta la muerte de Stalin), «reconocimiento de la propia ignorancia» (desde la muerte de Stalin hasta fines de 1960) e «intento de acercarse a la realidad» (a partir de fines de 1960). Pistrak analiza varias publicaciones soviéticas de los años de 1950 a 1961, especialmente las debidas a I. I. Potejin, que reflejan la evolución y facilitan el conocimiento de la situación presente.

La postura soviética actual frente a los problemas africanos demuestra la inseguridad del Kremlin en relación con el ritmo de su ofensiva política y económica en el Africa tropical. Al parecer, la U. R. S. S. ha reconocido que las posibilidades de una ofensiva en gran escala son mucho menores de lo que había esperado. Es significativo que Potejin, observador soviético en la conferencia de Accra de 1958 confíe al futuro la solución de muchos problemas. Así hace constar que «todavía no es posible en todas partes la nacionalización de las empresas de sociedades extranjeras», que la liquidación de la dependencia económica de los países recién emancipados de sus antiguas metrópolis está lejos de la realización, que son muchos los obstáculos a una unión de los Estados africanos y que «el futuro enseñará la manera de resolver los complejos problemas nacionales heredados del colonialismo por los africanos». Uno de los factores más importantes, que aconseja a los soviéticos abstenerse de

pronósticos acerca de las etapas de la evolución futura y que obstaculizan una penetración rápida en Africa, es la resistencia ideológica de los jefes nacionales, que rechazan la tutela del Kremlin. Un ataque abierto contra ellos privaría a la Unión Soviética de la posibilidad de un avance ulterior. Otro factor importante es la actitud militante de los chinos ante los problemas africanos, con el consiguiente peligro para los continuos intentos de Moscú por formar una nueva generación de intelectuales africanos prosoviéticos.

FEISSNER, Albin: *Polnische Annexionen nach dem ersten Weltkrieg* (Anexiones polacas después de la Primera Guerra Mundial). Págs. 50-57.

Las pretensiones polacas a los territorios orientales alemanes quieren justificarse presentando las regiones en litigio como espacio étnico propio. Frente a semejante aserto el autor expone que en las provincias alemanas cedidas después de la Primera Guerra Mundial el estado de cosas fué modificado por una desgermanización violenta y una polonización sistemática, mientras que en el territorio confiado en 1945 a la administración polaca se habían registrado en los años veinte y treinta una incesante emigración voluntaria al nuevo Estado polaco y un proceso asimilatorio pacífico y socialmente condicionado de los elementos restantes.

En los años entre 1918 y 1925 abandonaron las regiones cedidas unos 738.000 alemanes, siendo asentados en su lugar 900.000 polacos procedentes del interior del país y de Galitzia. Diversas medidas restrictivas en el terreno agrario afectaron a unas 18.000 familias campesinas alemanas. La firma de un pacto de no agresión entre el Reich y la República polaca en 1934 tampoco mejoró la situación de la población alemana, sino más bien al contrario, lo que empeoró las relaciones interestatales. De esta manera, las aspiraciones polacas no pueden apoyarse en la situación existente entre las dos guerras en las antiguas provincias prusianas.—Z. A. R.

A. 13, no. 2. febrero 1962

SINGH, V.: *Chinas Politik mit der Süd-grenze* (La política de China con su frontera meridional). Págs. 77-89.

En los últimos dos años la frontera meridional de China con los países no comunistas fué campo de tensiones y motivo de contactos diplomáticos. Como resultado, en octubre de 1960 fué firmado un tratado con Birmania, y un año más tarde, con Nepal. En cambio, los dos países mayores del continente asiático, China y la India, no llegaron a ningún acuerdo relativo a la frontera común. En opinión del Gobierno de Pekín, los problemas básicos de los tres conflictos fronterizos eran muy similares: se trataba de problemas de una herencia histórica que antes no habían podido ser resueltos porque el imperialismo dominaba a los países interesados y creaba fronteras artificiales. Conseguidas ya la libertad y la independencia, los gobiernos debían negociar y fijar formalmente las fronteras comunes con un espíritu de comprensión y amistad. La escasa predisposición para semejantes negociaciones—el argumento iba dirigido contra la India—se consideraba como actitud hostil.

Aunque a primera vista los argumentos chinos pueden parecer plausibles, no resisten un análisis crítico. 1) Los tratados con Birmania y Nepal no hicieron sino confirmar la frontera «tradicional» (la línea Macmahon), admitiendo implícitamente que no había ninguna frontera «artificial» impuesta por el imperialismo. 2) Mientras que en el caso de Birmania y Nepal se aceptó la divisoria hidrográfica del Himalaya como frontera natural e histórica, China no hace otro tanto para fijar su frontera con la India. Por el contrario, mantiene ocupadas casi 12.000 millas cuadradas en Ladakh y reclama otras 38.000. Con otras palabras, no se trata de señalar formalmente o de modificar la frontera, sino de anexionar un extenso territorio hindú.

Las demandas chinas no han de considerarse aisladamente, sino en función de las relaciones con la India, que nunca fueron cordiales y que vienen empeorando desde 1957, paralelamente al aumento del prestigio, estabilidad interna y éxitos económicos de la India. Los tratados con Birmania y Nepal no eran sino productos secundarios del problema chino-hindú. La

China roja intenta por todos los medios diplomáticos y propagandísticos minar el prestigio de la India a los ojos de los países menores, fortaleciendo su propia posición como potencia directora de Asia. Tal iniciativa resulta tanto más significativa cuanto que ya no reconoce el caudillaje indiscutible de la Unión Soviética en el mundo comunista, ni suscribe los principios de la competencia y coexistencia pacíficas.

SCHMAHL, Wolfgang: *Die China-Frage vor den Vereinten Nationen* (El problema de China ante las Naciones Unidas). Páginas 90-98.

La admisión de Pekín, discutida en la O. N. U., plantea una multitud de problemas complejos que afectan a la misma estructura del alto organismo internacional. Los dos aspectos principales son de índole jurídica y política, teniendo por fondo lo que podría llamarse el fundamento ético-moral de la O. N. U.

De acuerdo con la Carta de San Francisco, las Naciones Unidas constituyen una «organización internacional», cuyos miembros son «Estados» (no «gobiernos»), y entre sus «miembros originales» figura la «República de China», también miembro permanente del Consejo de Seguridad. Ambos puestos están ocupados por representantes de la «China nacionalista», cuyo gobierno reside desde octubre de 1949 en la isla de Formosa (Taiwan). Puesto que la China comunista reúne los tres requisitos (poder, territorio y población) del Derecho internacional para ser considerada como Estado, y que para el Derecho internacional son irrelevantes tanto el sistema de gobierno como la manera de haber asumido el poder, sería difícil negar el derecho del gobierno comunista a representar a la «República de China». Otra cuestión jurídica atañe a la adhesión de la China roja a los principios de la Carta, ante todo a su carácter «pacífico». En vista de la conducta china en el caso de Corea y frente a Tibet y a la India, así como de su actitud militante no siempre aprobada ni siquiera por el bloque oriental, no significaría incurrir en un pesimismo infundado el suponer que la admisión de la China roja no consolidaría a la O. N. U. como baluarte de la paz mundial.

Con ello se ha llegado al aspecto político del problema, influenciado y agravado por los siguientes factores: tensión Este-Oeste en general, modificación de las fuerzas en el Consejo de Seguridad en el caso de sustituir a la China nacionalista por la roja, lo comprometedor de tal desplazamiento dada la lealtad del régimen nacionalista a la O. N. U., y posibles repercusiones en el grupo neutralista afroasiático.

Los americanos apuntaron hace tiempo ya nuevas posibilidades de «compromiso transitorio» sin ceder, por el momento, terreno occidental. Una se basaría en la «teoría de las dos Chinas»: reconocimiento de las dos como «Estados sucesores» de la «República de China» citada en la Carta, con ingreso de la China roja en la Asamblea General y conservación de sus puestos por la China nacionalista. La «teoría de China y media» considera a Formosa, aun conservando su autonomía incluso en política exterior, como perteneciente a la China continental, de modo que antes o después la China roja ocuparía los puestos chinos en ambos gremios. Sin embargo, semejantes propuestas son rechazadas con la misma violencia por Pekín y por Taipeh. Los Estados Unidos adoptaron una nueva táctica en el problema chino al no oponerse al tratamiento del asunto en la Asamblea General, pero proponiendo su calificación de «cuestión importante», lo que prevé una decisión con dos tercios de mayoría.

Con todo, es poco probable que Pekín pueda ser excluida por tiempo indefinido de la O. N. U. Quizá vuelva a cobrar actualidad la propuesta de una representación doble; el ministro de Asuntos Exteriores de Nigeria ha sugerido ya la designación de un comité para estudiar tal solución. La admisión de Pekín representará de todos modos, con cambios estructurales o sin ellos, un hecho trascendental para el futuro de las Naciones Unidas.—Z. A. R.

EISSNER, Albin: *Die deutschen Ostgebiete zwischen den Kriegen* (Los territorios orientales alemanes entre las dos guerras). Págs. 106-113.

Como continuación del trabajo anterior estudia el autor la situación de la pobla-

ción polaca de los territorios orientales alemanes entregados a una administración extraña al término de la Segunda Guerra Mundial. La propaganda afirma que la población polaca, que en 1920 permaneció dentro de las fronteras de Alemania, fué oprimida e impedida en su desarrollo nacional. Como argumento esgrimen el gran descenso numérico de polacos desde 1910. En realidad, después de la Primera Guerra Mundial, comenzó un gran éxodo de los no alemanes y de los bilingües hacia los territorios cedidos. Se decidieron por la emigración los que se sentían vinculados con la etnia polaca y también los que esperaban una mejora de su situación social y económica en el nuevo Estado, haciéndose cargo de los puestos y posesiones abandonados por los alemanes. Por otra parte, los no alemanes y los bilingües que habían optado por la permanencia en el Reich se iban asimilando rápida y pacíficamente, con la única excepción de los habitantes de la «marca limítrofe» Posen-Prusia Occidental. Esta evolución se refleja no sólo en el espejo de las estadísticas de nacionalidades —que contenían datos de pertenencia étnica y lengua materna—, sino también en los resultados de las elecciones. Finalmente hay que destacar que los propios polacos no veían la manera de eludir la distinción entre población polaca y población «autóctona», compuesta ésta por altosilesianos, mazures y casubianos, de origen eslavo, pero bilingües en una gran parte y leales a Alemania. Su lealtad se hizo patente en los plebiscitos celebrados, que debían haber decidido de una vez para siempre la suerte de las regiones donde se celebraron.—Z. A. R.

A. 13, n.º. 3, marzo 1962

COULMAS, Peter: *Afrika-Nationen ohne Sprachen* (Africa, naciones sin idioma). Págs. 172-180.

El nacionalismo radical de los africanos, que quiere desprenderse de todos los vínculos del pasado colonial, paradójicamente insiste en conservar los idiomas importados de Europa por las potencias coloniales, el inglés, el francés y el portugués, y no sólo

como idioma oficial y *lingua franca*, sino también como habla nativa frente a la multitud de lenguas africanas. Mientras que el pensamiento occidental vería en ello un proceso de enajenación, allí se espera que las lenguas no africanas lleguen a constituir el lazo de unión de unos territorios que deben convertirse en naciones. Los nuevos Estados al sur del Sahara se mantienen unidos, en primer lugar, por caudillos carismáticos y partidos suprarregionales—a veces únicos—dirigidos por ellos. El idioma no representa un factor de integración. Incluso en territorios reducidos se hablan docenas de lenguas tribales; por otro lado, las fronteras dividen unidades étnicas y lingüísticas. Entre las 500 o 700 lenguas del África negra hay algunas habladas por varios millones de africanos como lengua materna y empleadas por otras tribus como lengua comercial, así, p. ej., el kisuaheli en el Este y el haussa en el Oeste. Sin embargo, hasta ahora en ningún caso fué adoptado uno de estos idiomas de difusión considerable como lengua nacional y oficial, debido a tres consideraciones: 1) las lenguas africanas están poco desarrolladas para satisfacer las exigencias de una vida estatal e intelectual moderna; 2) el inglés, el francés y el portugués aseguran al africano un mayor radio de acción en la vida económica y cultural, y 3) habría sido difícilísimo conseguir un acuerdo en cuanto a la adopción de uno de los muchos idiomas hablados en un territorio nacional.

Por tanto, en África tienen las lenguas europeas importadas significación y función propias. Según la voluntad de las nuevas élites, deben servir a los Estados como factores de integración y como vehículo de comunicación cultural, superando el particularismo tribal y estableciendo contactos con la civilización moderna. Sin embargo, esta evolución sólo se hace factible dentro de los límites de la antigua administración colonial (p. ej., África Occidental y Central francesa), de modo que mediante semejante política lingüística los nacionalistas perpetúan lo que querían destruir: la división colonial del África negra. Sekou Touré, quien concedió una entrevista al autor en Conakry, y otros jefes polemizan contra tal evolución de las cosas y consideran los actuales Estados tan sólo como etapas intermedias en el camino de la integración africana. Hasta hoy, sin embargo, los esfuerzos de integración tuvieron poco

éxito (v. la Federación de Senegal y Sudán-Malí y la Unión Ghana-Guinea-Malí), y ni siquiera aquellas «etapas intermedias» están suficientemente consolidadas. He aquí las preguntas planteadas para un próximo futuro: ¿podrán afirmarse esos Estados que se denominan naciones sin tener lengua materna? Y ante todo, ¿es posible adoptar un idioma extranjero como lengua materna? Lo único cierto es que el experimento lingüístico emprendido en África carece de paralelos y antecedentes en la Historia.

KÖLLNER, Lutz: *Wirtschaftsdumping als Mittel der Politik* (El «dumping» económico como recurso político). Págs. 120-187.

Durante mucho tiempo la cuestión de lo que era el «dumping» e incluso si se podía demostrar su existencia, eclipsó el problema mucho más importante de la conexión entre el «dumping» económico y la persecución de fines de política exterior, a pesar de que la Historia ilustra la estrecha relación existente entre el poder político y el potencial económico. Para los neomarxistas la relación entre los intereses burgueses y capitalistas y la política imperialista es un hecho histórico evidente: según ellos, los monopolios en el estado avanzado de la evolución capitalista se apoderaron también del poder político y fomentaron la expansión imperialista. Sin embargo, las relaciones efectivas son mucho más complicadas.

El primer país que practicó el «dumping» planificado, como «dumping» monetario, fué la Alemania nacionalsocialista, después de 1933, apareciendo por primera vez la conjunción de autonomía política y autarquía económica como medio de alcanzar objetivos de política exterior. Desde la crisis económica mundial hasta nuestros días es considerado el Japón como la nación con mayor tradición de «dumping». Sin embargo, no se pueden desconocer las diferencias existentes entre el «dumping» de los años treinta y los actuales esfuerzos de exportación realizados bajo la presión demográfica y a causa de la dependencia en materias primas. La calidad actual de los productos japoneses es sensiblemente superior y las diferencias de precio, en com-

paración con los europeos, mucho más pequeñas. El Japón rechaza la acusación del «dumping» social y defiende su política monetaria deflacionista; por otra parte, los exportadores japoneses saben eludir con flexibilidad admirable los escollos de los nuevos convenios internacionales y de las limitaciones de importación nacionales.

Desde hace unos años representa en el mercado mundial un papel cada vez más importante el «dumping» de la Unión Soviética que, debido a su organización centralizada de todas las exportaciones, reúne las condiciones ideales para una política de «dumping». Desde hace unos cinco años la U. R. S. S. intenta colocar sistemáticamente productos, tanto en los países subdesarrollados como en los capitalistas, a precios por debajo del nivel internacional. La Unión Soviética y los demás países del bloque comunista persiguen al mismo tiempo varios objetivos: obtener valiosas divisas para pagar las importaciones, pero también para financiar la propaganda comunista en los países capitalistas; hacer destacar la gran capacidad de rendimiento del sistema económico soviético a través de los precios bajos, cargar a otros países las consecuencias de los errores de planificación económica e inquietar a los mercados «capitalistas».

Recientemente recurrieron también varios países subdesarrollados al «dumping» monetario, estableciendo cursos de cambio graduados para facilitar la exportación de los productos de sus nuevas industrias. En 1961, según el Fondo Monetario Internacional, 36 países trabajaron con cambios múltiples. Sin duda alguna, muchos países subdesarrollados intentan elevar su prestigio nacional mediante el «dumping» monetario, mejorar su capacidad crediticia en el mercado internacional de capital y poner de manifiesto su fuerza política. Sin embargo, su posición no es tan sólida como para seguir practicando un «dumping» perturbador y presentarse al mismo tiempo como mediadores políticos en el conflicto Este-Oeste.

En cuanto a la posibilidad de resolver el problema por vía de convenios internacionales, cabe decir que es posible, al menos en parte, aunque lo dificulte el hecho de que los países que practican el «dumping» disponen de asiento y voto en los organismos internacionales que dictan las reglas de juego del comercio internacional.

Es de esperar también que los países subdesarrollados inicien pronto una política económica más realista. Queda el problema del «dumping» del bloque oriental, que no depende de negociaciones internacionales, sino de la situación ideológica y táctica del comunismo.

LAMBERG, Robert F.: *Latinamerikas Kommunisten vor der Bewährung* (Los comunistas de la América Latina ante la prueba). Págs. 183-195.

Si Fidel Castro no hubiera asumido el poder en Cuba casi no valdría la pena hablar de los comunistas latinoamericanos. Los partidos, que vegetan al margen del acontecer político mundial, son numéricamente insignificantes y están ocupados con problemas locales. Con la proclamación de la democracia popular en el Caribe, sin embargo, la actividad comunista ha encontrado un nuevo centro de gravedad en Iberoamérica. Las peculiaridades del «camino cubano del socialismo» estriban hasta ahora en la «revolución pequeño-burguesa» de un puñado de intelectuales y en la personalidad del líder Fidel Castro. Este domina la práctica del marxismo-leninismo, pero no ha digerido, en cambio, su teoría, lo que debe de haber causado no poca confusión en el Partido comunista cubano. No por esto deja de ser ociosa la pregunta de un posible antagonismo entre Moscú y La Habana. No hay indicio alguno de que Cuba vaya a convertirse en una nueva Yugoslavia.

El estado cualitativo y cuantitativo del frente rojo latinoamericano autoriza la conclusión de que sólo el amoroso encuentro entre Cuba y el Kremlin lo ha salvado del olvido total. La América Latina cuenta en la actualidad con unos 250.000 comunistas organizados en una población de 200 millones de habitantes. A pesar de que en varios Estados las condiciones son inmejorables para una eferescencia comunista, los partidos no han conseguido sentar las bases de «revoluciones democráticas» o «frentes nacionales patrióticos» contra el imperialismo, ni inquietar seriamente a los regímenes actuales. Las causas han de buscarse tanto en lo político como en lo psicológico. Las doctrinas y prácticas

marxistas-leninistas, que en Europa enardecieron a las masas, con frecuencia pierden su fuerza en Latinoamérica o producen resultados bien distintos. La escuela stalinista de la «disciplina del partido», vigente aún después de la destalinización, repugna a los radicales izquierdistas iberoamericanos y fortalece la convicción de que las «ideologías extranjeras» deben experimentar una adaptación cuidadosa antes de servir de guía al «socialismo» local. En algunos países se procedió a ajustar la labor del partido a las realidades, haciendo hincapié en lo social en vez de en lo doctrinal. Por otra parte, los comunistas intentan infiltrarse en las organizaciones izquierdistas, propagar ideas frentepopulistas y explotar las diferencias civilizatorias entre los diversos grupos de la población. Según cálculos norteamericanos, existen en Latinoamérica unas 130 organizaciones comunistas y comunistoides—entre ellas el «Movimiento Campesino» brasileño de Francisco Julião, con 60.000 afiliados—, que distribuyen unos 300 periódicos y revistas procastristas.

Desarrollan una gran actividad los representantes diplomáticos y consulares, así como los centros de propaganda y espionaje del bloque comunista, a pesar de ciertas medidas restrictivas (limitación del personal de la misión soviética en Brasilia y Montevideo). En la propaganda radiodifundida en castellano y portugués se distinguen Moscú, Praga y Pekín, y funcionan «sociedades de amigos» de la U. R. S. S., China roja y Checoslovaquia. En el curso 1960-61 estudiaron 191 latinoamericanos (un 32 por 100) en la «Universidad de la Amistad Patrice Lumumba», de Moscú. Sin embargo, el comunismo latinoamericano no ha superado aún la hora de la prueba. La ruptura de las relaciones diplomáticas por doce países con Cuba asestó un rudo golpe a la propaganda, privándola de otros tantos centros difusores, y la «revolución social planificada» dentro del marco de la Alianza para el Progreso puede restar atractivo social al fidelismo, precisamente en un momento en el que el bloque comunista acusa las consecuencias del XXII Congreso del Partido y Cuba empieza a perder prestigio debido a su situación económica y a la bolchevización interior.—Z. A. R.

## FREIE RUNDSCHAU

Munich

A. 5, no. 1, enero-febrero 1962

BURG, David: *Die Universität «Völkerfreundschaft»* (La Universidad «Amistad de los Pueblos»). Págs. 3-11.

La Universidad Internacional «Patrice Lumumba», de Moscú, ha inaugurado su segundo año académico. En el anterior, 542 alumnos extranjeros habían cursado estudios preparatorios. Ahora abren sus puertas seis facultades y 14 secciones especiales, predominando los campos en que la ciencia soviética ha alcanzado un notable desarrollo (Ciencias exactas, naturales y técnicas). Las Humanidades se hallan relegadas a un plano secundario y otras enseñanzas previstas (Agricultura y Medicina tropicales) no pueden impartirse aún por falta de especialistas y condiciones materiales. Según su ideador, Jruschov, la finalidad del nuevo centro estriba «únicamente en el deseo de ayudar a otros países a formar especialistas bien capacitados». Sin embargo, tal objetivo hubiera podido ser alcanzado por otro camino con más facilidad y menos gasto. En Occidente se admite que se trataba sólo de un espectacular gesto propagandístico. Si era así, el efecto resultó bastante pasajero, pues en el año pasado se presentaron más de 43.000 solicitudes de admisión del mundo entero, y este año sólo unas 6.000.

Otra de las razones podía ser el deseo de normalizar, en cierta medida, la situación de los estudiantes extranjeros, ante todo afroasiáticos, que había empezado a enturbiar las relaciones con diversos países. Según los informes publicados en Occidente, las causas de la desilusión y del malestar de estos universitarios eran: 1) el aislamiento completo de los condiscípulos soviéticos, interpretado como «discriminación racial»; 2) la falta de la libertad de pensamiento y expresión, manifiesta especialmente en las clases de Marxismo-Leninismo (por cierto, no obligatorias para los extranjeros); 3) la prohibición de organizar asociaciones estudiantiles propias; 4) la prohibición de manifestaciones políticas, incluso cuando están de acuerdo con la línea general de la política soviética (por

ejemplo, de la protesta contra los experimentos nucleares en el Sahara); 5) los continuos controles de documentación y pruebas de desconfianza; 6) la presión ejercida sobre los estudiantes no comunistas para que se convirtieran al comunismo; y 7) la hipocresía reinante y la necedad de los funcionarios soviéticos que censuran a los africanos por hablar «idiomas imperialistas».

Con la creación de una universidad propia, el aislamiento y el control de los estudiantes extranjeros se podrán realizar de una manera menos llamativa. Sesenta estudiantes soviéticos—sin duda alguna cuidadosamente seleccionados—facilitarán la ilusión de «tener contacto con el pueblo soviético» y garantizarán el ambiente «optimista». En la atmósfera artificial de esta universidad será menos chocante el contraste existente entre la propaganda y la realidad. Pero no deja de ser significativo que en Moscú ya se conozca el nuevo centro por la «Universidad del *apartheid*».—Z. A. R.

#### POLITISCHE STUDIEN

München

A. 12, no. 139, 1961

DUMITRESCU, Vasile C.: *Hat Chruschtschow in Deutschland eine Chance?* (¿Tiene Jruschov en Alemania una probabilidad?). Págs. 724-736.

La Revolución permanente está en marcha desde 1917. En cuanto a Alemania, el actual jefe del comunismo mundial, Jruschov, tiene una probabilidad de sojuzgar al país entero, cuya incorporación al imperio comunista supondría tener en sus manos los medios para apoderarse del resto de los países europeos. Para este fin emplea los instrumentos que se le brindan por parte de los propios alemanes y de los occidentales, o más concretamente, por parte de la idea en que se basa la existencia y la defensa de la autarquía conservadora del Estado nacional.

Los alemanes aceptan la presencia soviético-comunista en los países de la Europa central y oriental, pero no están dispues-

tos a aceptar el mismo *status* en Alemania (Berlín, Alemania central). Anhelan la reunificación y conclusión de un tratado de paz, pero moviéndose en la línea de los viejos conceptos acerca del Estado, la nación, el pueblo, los cuales permiten a Jruschov dejar las manos libres a los comunistas de Pankow para que el problema siga siendo un asunto interno de los alemanes.

A. 12, no. 140, 1961

DUMITRESCU, Vasile C.: *Hat Deutschland noch eine Chance?* (¿Tiene Alemania todavía una probabilidad?). Págs. 789-799.

Siguiendo diferentes declaraciones de los políticos germano-federales, podría caerse en la tentativa de negar a Alemania cualquier posibilidad de reunificación. Afirman, entre otras cosas, que la Iglesia católica impide la reunificación, que el Gobierno federal la mina conscientemente y que, finalmente, la integración europea perjudica los intereses del pueblo alemán.

Desde este punto de vista, el autor entra en la controversia examinando las siguientes cuestiones: Moscú ha unido a la reacción alemana, la integración europea y la reunificación germana, la decisión alemana a ser libres y a proteger los intereses de la Europa occidental. Termina con unas observaciones sobre el papel de la República Federal como sujeto de derecho internacional.

El autor cree que la integración europea crea los presupuestos para una solución del problema germano. En cambio, los izquierdistas los ven en la implantación de los conceptos soviéticos que, una vez más, se basan en la mentalidad burguesa de los socialistas y los grupos afines.

GÖRCEN, Hermann M.: *Lateinamerikanische Probleme von Europa aus gesehen* (Problemas iberoamericanos vistos desde Europa). Págs. 810-817.

El fin de la política europea en Iberoamérica debería consistir en salvar al continente para el mundo libre y la civilización cristiana por razones culturales, es-



tratégicas, económicas, políticas, religiosas y humanitarias.

El comunismo en los países iberoamericanos no representa aún una fuerza organizada que pudiera reivindicar el poder de la organización política marxista-leninista, pero, a pesar de ello, el peligro persiste, ya que actúa bajo diferentes colores. Los comunistas no han logrado atraerse las grandes masas populares y si se infiltrasen entre ellas, ello tan sólo para acentuar las divergencias ya existentes o para provocar nuevos conflictos, sin pretender mejorar su situación social. Prefieren conquistar las simpatías de los intelectuales a fin de erigirlos en un instrumento minoritario, pero sumamente preparado para dar en un momento determinado el golpe de fuerza en los países en cuestión.

Es un gran error creer que el comunismo se puede combatir en primer lugar con la liquidación de la miseria, enfermedad y hambre, sin descomponer a los centros de agitación comunista situados precisamente en las regiones desarrolladas, en las grandes concentraciones urbanas, en las universidades entre estudiantes y profesores, clubs de artistas, asociaciones, sindicatos, etc. Por lo tanto, la tarea principal, como contribución al programa de ayuda a los países en desarrollo, debería centrarse en la colaboración en el terreno de la instrucción y enseñanza, sobre todo cuando se tiene en cuenta que los europeos están mejor acogidos que los norteamericanos.

Con la ayuda a la enseñanza se crearían los presupuestos para el desarrollo económico, especialmente en el campo de la agricultura mediante reformas agrarias y la creación de un mercado común iberoamericano, que más tarde encontraría una vía para sus exportaciones hacia Europa. Sólo como fenómeno de segundo grado debería figurar la industrialización, ya que hoy por hoy el problema más agudo es el agrario. Al lado de inversiones públicas tendrían que favorecerse también las inversiones privadas.

Además, existe una cuestión muy importante, que reside en las condiciones psicológicas, indispensables para llevar a cabo con éxito una política de ayuda. En lugar de llevar a los pueblos iberoamericanos la «libertad», sería mucho más conveniente proporcionarles la «justicia social», ya que los países europeos no pueden tener en

Iberoamérica intereses de carácter nacional.—S. G.

## ZEITSCHRIFT FÜR GEOPOLITIK

Bellnhausen

A. 33, no. 1, enero 1962

HINDER, Rolf.: *Goa, die Gewaltlosigkeit und wir* (Goa, la no violencia y nosotros). Págs. 1-4.

Goa fué una posesión portuguesa, de 3.560 km.<sup>2</sup>, en la costa occidental de la India. Desde hace unos días Goa ya no existe como tal, y tropas hindúes han tomado posesión del territorio, borrando el último resto de dominio colonial del subcontinente indico. El hombre que dió la orden de marcha a las tropas había sido considerado como representante de una política poco conocida en Europa, la de la «no violencia», y como guardián insobornable de la paz. Con el suceso de Goa esa aureola del «premier» hindú fué destruída.

La oleada de acerbas críticas contra Nehru puso de manifiesto dos cosas: 1) mientras que la política alemana considera el principio de la fuerza como el único eficaz, se ha formado en Alemania una opinión que nada tiene que ver con los puntos de vista oficiales y cree en la política sin violencia; 2) la situación de la India fué juzgada erróneamente por multitud de comentaristas. Sólo así se podía pasar por alto que: a) la no violencia en sentido estricto es un fin último, que sólo puede ser alcanzado a través de estadios intermedios; b) la no violencia no está asentada en la constitución de la Unión India, y c) la India invirtió durante casi un decenio el 40 por 100 de su presupuesto en armamentos y levantó un ejército que parece estar creado para soluciones por la fuerza.

Sin duda alguna, fué la India la que introdujo la no violencia como principio político estructural. Sin embargo, tal principio fué puesto en práctica por Gandhi en el terreno de la política interior, aunque frente a una potencia extranjera. La situación geopolítica de la India excluye la aplicación de la no violencia en la política exterior, tanto por principio (debido a la

convicción china de la inevitabilidad de la guerra), como en la práctica (debido a los conflictos fronterizos).

Condiciones muy distintas ofrece la Alemania dividida a la introducción de la no violencia en la política exterior; para ella tal política se erige incluso en condición previa de la subsistencia. A diferencia de la división de la India, las dos partes de Alemania están adscritas a dos bloques antagónicos. Si quiere conseguir la reunificación sin el riesgo de una guerra nuclear debe tender hacia una solución confederativa, que tiene por premisa el abandono de los pactos militares.

El caso de Goa hizo destacar la función geopolítico-histórica de Alemania, no por demostrar que los representantes de la no violencia habían desertado en el momento decisivo, sino por indicar que el punto de arranque para una política de no violencia en política exterior se encuentra en la Europa Central.—Z. A. R.

A. 33, núms. 2-3, febrero-marzo 1962

BERGER, Kurt Martin: *Zur geohistorischen Lage Deutschlands* (Sobre la situación geohistórica de Alemania). Págs. 43-49.

La reflexión histórica se hace Geohistoria cuando el historiador incorpora a sus consideraciones la dimensión espacial. La estructura histórico-geográfica de la República Federal y sus relaciones con los elementos espaciales del antiguo *Reich* revisten tanto interés a este respecto como la ordenación de la Historia alemana integral en la estructura espacio-temporal de la Historia Universal. El historiador de Wurzburg, Ulrich Noack, emprendió tal labor con su libro *Espíritu y espacio en la Historia*.

Noack señala tres elementos geográficos fundamentales para el pueblo alemán y su Historia: 1) la Alemania del Rin, centro de gravedad de la República Federal; 2) la gran llanura de los ríos paralelos (Weser, Elba, Oder, Vístula, Memel y Dvina), centro de gravedad del *Reich* de Bismarck, y 3) el espacio danubiano, centro de los intentos habsburgueses de reorganizar el poder imperial y fundamento del Estado austríaco. Con la soberanía y neutralidad

internacionalmente ratificadas de Austria la Historia alemana ha tocado a su fin en este espacio geográfico; del que se conserva sólo Baviera. Por otra parte, con la frontera oriental de la zona soviética se restablece la antigua «frontera eslava» y se pierde también la llanura de los ríos paralelos para la Historia alemana. La Alemania central debe considerarse de ahora en adelante la nueva Alemania oriental. Noack hace de la necesidad virtud cuando ve en la reducción de Alemania al «país de las cuatro tribus» o «estirpes» (*Stämme*) la condición favorable para un mejor encuadramiento de Alemania en la unidad superior de la comunidad atlántica.

Para poder juzgar semejante enfoque del nuevo papel histórico de los alemanes (federales) hay que esbozar la estructura geopolítica del mundo moderno. Para Noack tres grandes conquistas crearon las bases geográficas de la evolución moderna: la del espacio europeo-oriental y asiático por los eslavos orientales, la de Latinoamérica por los españoles y portugueses y la de Norteamérica por los anglosajones. La configuración del mundo «políticamente civilizado» la determinan cinco «grandes pueblos» (*Grossvölker*) que abarcan más de la mitad de la población mundial: China, la India, la Unión Soviética, Estados Unidos y la *Commonwealth* británica. Fuera de ellos existen, con una población menor, cinco regiones ampliamente homogéneas, casi «insulares»: Latinoamérica, África, la Europa Occidental germánico-romana, el Oriente arábigo-islámico y el mundo insular y peninsular del Este y Sudeste asiático. Las tres últimas comprenden los «campos de intersección» con cargas explosivas, puntos neurálgicos y focos de irritación. La tarea de la política práctica consistiría precisamente en «desenmarañar» los campos de intersección y eliminar las cargas explosivas mediante soluciones concretas a problemas locales. En lugar de ambiciosas «concepciones globales» se debería retornar a la idea constructiva de la clásica política pacificadora: a la delimitación de las esferas de intereses.

Frente a estas conclusiones de Noack, Berger subraya que la delimitación de las esferas supone la buena disposición a auto-limitarse, cosa que no parece segura ni en el caso del comunismo, que aspira a la revolución mundial, ni en el del capitalismo, que se afana por extender sus mer-

cados. Noack vuelve al esquema de los «grandes espacios» y esferas de interés trazado por Carl Schmitt durante la Segunda Guerra Mundial, pasando por alto que el antagonismo de los dos sistemas mundiales se superpone a los grupos y esferas señalados e influye en sus relaciones mutuas. Por otra parte, la trayectoria futura de la historia alemana no puede reducirse a la sumersión del «Reich restante» en la unidad atlántica. Perteneciendo hoy los antiguos elementos espaciales del Reich a tres bloques, al occidental (la República Federal), al oriental (la República Democrática alemana) y al neutral (Austria), la continuación legítima de la Historia alemana consiste quizá precisamente en el acercamiento de los sistemas de poder distintos y hasta enemistados.—Z. A. R.

## DER DONAURAUM

Viena

A. 7, no. 1, enero 1962

ERMACORA, Félix: *Die Bemühungen um die Rechtsfrage Südtirol* (Esfuerzos en el asunto jurídico del Tirol meridional). Páginas 2-12.

Desde 1960 se registraron diversos esfuerzos por resolver el problema del Tirol Meridional en la O.N.U. (resoluciones de la XV y XVI Asamblea General), ante organismos europeos (creación de una subcomisión por el Consejo de Europa), en terreno interior italiano (designación de una comisión gubernamental mixta) y en un campo bilateral (conversaciones austro-italianas en Milán, Klagenfurt y Zurich). Las posibilidades de solución apuntadas van desde el *statu quo* en la aplicación del Estatuto de Autonomía hasta la creación de una región autónoma de Bozen (Bolzano) separada de Trento, la creación de un condominio europeo o la concesión del derecho de autodeterminación. Eliminados, por principio, los medios violentos, se brindan dos caminos, el jurídico y el político, aunque no se debe olvidar que una solución rigurosamente jurídica (p. ej., un fallo del Tribunal Internacional) no implica necesariamente la solución del problema político. Serían recursos jurídicos, además de

una sentencia del Tribunal Internacional, la investigación internacional y el procedimiento de conciliación y arbitraje, que supondría, a su vez, un acuerdo previo entre las partes litigantes relativo a la composición de la comisión, cuestiones de procedimiento y fundamento jurídico (el Tratado de París o una cláusula *ex aequo et bono* ajustada a la situación de la minoría). El punto crucial de la vía jurídica sigue siendo la cuestión de si Italia ha cumplido sus obligaciones contraídas por el Tratado de París o no, en lo que ha de distinguirse entre cumplimiento material (concesión de la autonomía) y cumplimiento formal (manera de la concesión y de la colaboración de representantes minoritarios).

Los políticos se inclinan más hacia el camino político—más flexible—de la conversación y negociación. Al final de ellas no se llegaría a un veredicto, sino a un compromiso, a concesiones mutuas. En una cuestión de minorías el valor del compromiso depende de la manera de afectar al individuo y a la comunidad. Se trata de garantizar una existencia digna y segura a todos, sin necesidad de asimilarse, en una comunidad lingüísticamente mixta. El estudio de este aspecto competiría a la Ciencia sociológica, que contribuiría de esta manera a la solución del problema del Tirol meridional.—Z. A. R.

OSTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT FÜR  
AUSSENPOLITIK

Viena

A. 2, no. 2, enero 1962

KRAG, Jens Otto: *Skandinavien und die wirtschaftliche Einigung Europas* (Escandinavia y la unificación económica de Europa). Págs. 67-71.

Dinamarca es el país occidental más profundamente afectado por la división económica de Europa. Su situación difiere de la de Austria, p. ej., pues esta nación, por razón de su neutralidad, no hubiera podido adherirse sólo a la Comunidad Económica Europea. Un 75 por 100 del comercio exterior danés corresponde a los países de la C.E.E. y de la Asociación Europea de Comercio Libre; de los productos agrícolas

un 50 por 100 se exporta a la Gran Bretaña y un 40 a la C. E. E. Dinamarca se enfrentaría con enormes dificultades si se perpetuara la actual división económica de Europa. Se ha preguntado si era necesaria su solicitud de admisión de acuerdo con el artículo 237 del Tratado de Roma. Las deudas obedecían al deseo de continuar una cooperación nórdica especial y a las preocupaciones por las consecuencias políticas, nacionales y culturales del ingreso. Sin embargo, la mera asociación no habría resuelto el problema agrario; el ingreso, en cambio, garantiza voz y voto en los organismos que definirán la política agraria común. El hecho de que las negociaciones encaminadas al ingreso de la Gran Bretaña se centren en problemas agrícolas y el volumen del intercambio comercial con esta nación justifican la presentación de la solicitud danesa paralela a la iniciativa británica.

Desde 1948 los países escandinavos venían trabajando en la creación de un mercado común nórdico, y en 1957 estaban ultimados los proyectos para una unión aduanera. Si los proyectos se hubieran realizado hacia 1950, el Norte representaría hoy un factor económico importante. Ahora, sin embargo, estos planes ya están superados por la evolución europea. En cambio, se abriga la esperanza de poder mantener el mercado laboral común nórdico ya existente. En cuanto a la realización de la integración, las negociaciones deben desarrollarse con celeridad y sin problemas de procedimiento innecesarios, para que el acuerdo pueda entrar en vigor el 1 de enero de 1963.—Z. A. R.

#### OSTERREICHISCHE OSTHEFTE

Viena

A. 4, no. 2, marzo 1962

ROGLIC, Josip: *Die wirtschaftsgeographischen Beziehungen des jugoslawischen Küstenlandes mit den östlichen Bundes-*

*ländern Österreichs* (Las relaciones geográfico-económicas del litoral yugoslavo con las regiones orientales de Austria). Págs. 111-129.

La accidentada costa adriática de Yugoslavia mide en línea recta 628 kilómetros; sin embargo, la longitud real es 3,3 veces mayor, y teniendo en cuenta las numerosas islas dálmatas, cabe decir que de la longitud total de las orillas del Adriático, el 78 por 100 corresponde a Yugoslavia, el 16 a Italia, el 5 a Albania y el 1 a Grecia. Las características de la costa yugoslava y de su *hinterland* favorecían más los contactos por mar que por tierra firme, haciendo florecer la navegación y la piratería. A partir del siglo XVIII se operó un cambio notable. El comercio de la monarquía habsburguesa necesitaba una salida al mar, se desarrollaron las comunicaciones radiales con el litoral y Venecia vió nacer rivales: Trieste, Rijeka (Fiume) y otras. Las primeras vías férreas regeneraron económicamente las regiones costeras (auge de la agricultura y viticultura, aumento de la población), mas la anexión de Trieste y Rijeka por Italia al término de la Primera Guerra Mundial separó las regiones productoras de las consumidoras y cortó las líneas de comunicación. Por otra parte, debido a factores de política interior y exterior, el primer Estado yugoslavo no se orientaba hacia el Adriático y sólo durante los últimos diez años de su existencia empezó a prestar atención a las posibilidades especiales del litoral. Después de la Segunda Guerra, la situación cambió radicalmente gracias a las nuevas vías de comunicación, a la industrialización y al gran aumento del turismo. Ahora se proyecta la construcción de unos tramos de carretera que, con los existentes, enlazarían el puerto de Split con Zagreb, Viena (700 kms.), Brno y Katowice (1.000 kms.). Los productos industriales austriacos y checos encontrarían así un camino corto hacia el mar y en dirección opuesta podrían exportarse pescado, frutas y hortalizas. La nueva carretera reavivaría las relaciones comerciales y culturales de la costa adriática con las ciudades de la Europa Central, ante todo con Viena.—Z. A. R.

**REVISTA BRASILEIRA DE POLITICA INTERNACIONAL**

Río de Janeiro

A. 4, no. 16, diciembre 1961

**BEREZOWSKY, Cezary:** *Coexistencia e integração, duas formas de cooperação internacional* (Coexistencia e integración, dos formas de cooperación internacional). Páginas 82-107.

Se trata de la traducción de un artículo originariamente publicado en el *Anuario Polaco de Asuntos Internacionales* (1955-1960, Instituto Polaco de Asuntos Internacionales). El autor se ocupa de caracterizar las dos formas de cooperación que hoy se dan en el desarrollo de las relaciones internacionales: la cooperación—coexistencia y la cooperación-integración. Distingue a ambas el hecho de que en la primera no se produce ninguna influencia decisiva ni sobre la estructura de los Estados que cooperan ni sobre la naturaleza de sus recíprocas intenciones, en tanto que en la segunda se proyecta una influencia decisiva sobre la estructura interior de los Estados cooperadores. Tenemos, por consiguiente, en el primer caso, una forma de cooperación basada en el respeto a los principios de la soberanía, en tanto en la segunda se aprecia la limitación a ese mismo principio. La cooperación-coexistencia es típica de las relaciones entre los Estados socialistas, aunque pueda existir en las relaciones entre Estados de diferentes estructuras sociales, económicas y políticas y en los fundamentos de las Organizaciones internacionales. El autor se extiende especialmente en analizar las manifestaciones de la soberanía dentro de un régimen de cooperación-coexistencia y en la forma en que opera en las relaciones entre los Estados el principio de la legalidad soberana.

El autor estudia también los principios jurídicos que informan la cooperación-integración, con particular referencia a los tratados en que ha tomado forma el proceso de integración europea. Otros problemas tratados por el autor son los de las relaciones entre la Ley internacional y la Ley nacional, la representación social de los Estados en los organismos internacionales, el derecho de decisión conforme a esos mis-

mos organismos, la desigualdad de los Estados, la capacidad civil de las comunidades y la competencia por razón de la persona y por razón de la materia de los organismos judiciales.—F. M. R.

**PACIFIC AFFAIRS**

University of British Columbia

Vancouver

Vol. XXXIV, no. 3, otoño 1961

**BOORMAN, Howard L.:** *Peking in World Politics* (Pekín en la política mundial). Páginas 227-241.

Desde su creación en 1945, las Naciones Unidas han visto aumentarse extraordinariamente el número de sus miembros. Un importante problema planteado por esta drástica expansión ha sido la cuestión creada por la continuada ausencia de la República Popular China, que gobierna de facto la cuarta parte de la población mundial. Afirma el autor que, sin embargo, la ausencia de Pekín de las Naciones Unidas no ha impedido el desarrollo de la activa política de la China comunista por todo el mundo.

A partir de la Conferencia de Bandung en 1955, la República Popular China ha desempeñado un papel cada vez de mayor influencia en su campaña para ganarse amigos, e influir sobre los gobiernos. Se enfoca en el artículo reseñado el estudio de las causas de la gran importancia de la China comunista en los asuntos mundiales. Pekín ofrece dos rostros; por un lado, aparece junto con la U. R. S. S. como uno de los dos mayores países del continente asiático; y opera también por otro como la más antigua nación asiática, influyendo en la política de los países infradesarrollados que no pertenecen al bloque. La postura de Pekín es quizá paradójica, se afirma aquí: China es todavía un país no demasiado industrializado comparado con Rusia, pero en su política exterior se presenta con el objetivo político de alcanzar una modernización militar y un nivel de tecnología militar capaz de obtener fuerza nuclear y competir directamente con las naciones maduras.

Otros muchos problemas de la política exterior de la China comunista se estudian en este artículo. Entre ellos destacan los de la inferioridad de China en comparación con la U. R. S. S., la cuestión de la coexistencia chino-soviética y sus disputas doctrinales y la competencia con los Estados Unidos y sus aliados. Se refiere también Boorman al desarrollo de China, a sus relaciones con los países fronterizos, a la penetración de la China comunista en el Oriente Medio y a sus relaciones con los países musulmanes. Por último, habla de los lazos mantenidos por la China comunista con Iberoamérica y en especial con la Cuba de Fidel Castro. Concluye poniendo de relieve la enorme oposición de los comunistas chinos a los Estados Unidos, y la actual competición por la influencia internacional, en la que se emplean nuevas armas y medios con respecto a los cuales el Occidente está relativamente poco familiarizado.

TAYLOR, Milton C.: *South Viet-Nam: Lavish Aid, Limited Progress* (Viet-Nam del Sur: pródiga ayuda, progreso limitado). Págs. 242-256.

Los visitantes de la República del Viet-Nam se sienten favorablemente impresionados por el país, en especial si han viajado por otras zonas del sureste asiático; Saigón no ofrece las mismas muestras de pobreza que muchas otras ciudades asiáticas. Hace referencia el presente artículo de M. C. Taylor, durante dos años consejero fiscal del Gobierno vietnamita, a las riquezas agrícolas del país y al nivel de vida, relativamente alto. Según los módulos occidentales, afirma, los campesinos viven modestamente, pero las necesidades básicas de la vida, como alimentación, vivienda, vestidos y un mínimo de educación en la infancia, están cubiertas para la masa de la población rural.

Tras este bienestar exterior, pone de relieve el autor, hay una seria y penetrante debilidad en la economía, pues gran parte del actual nivel de vida del Viet-Nam representa una prosperidad débil y vacilante, al estar basada fundamentalmente en un programa americano de amplia ayuda militar y de consumo. La ayuda militar ha significado para el Viet-Nam una medida de

seguridad contra la agresión armada externa, y la ayuda económica en forma de bienes de consumo importados ha mantenido, incluso ha elevado, los niveles de vida. Pero se ha pagado un elevado precio por ello. En su aspecto económico, la ayuda americana representa un proyecto de socorro en amplia escala, más que un programa de desarrollo económico, y al no haberse dado importancia al desarrollo, la terminación de la ayuda americana produciría casi con seguridad un colapso político y económico en el Viet-Nam.

Realiza el autor un detenido estudio de los programas de ayuda americana, y llega a la conclusión de que, desde un punto de vista económico y político, la tragedia de los últimos seis años es que los esfuerzos americanos y vietnamitas se han dedicado a la defensa militar y al mantenimiento de los niveles de consumo, en lugar de perseguir el objetivo del desarrollo económico. Así, Viet-Nam sigue siendo el prototipo de economía dependiente, ya que su nivel de renta nacional está basado en fuerzas exteriores, igual que cuando el país era colonia francesa. Después de seis años de ayuda americana en gran escala, Viet-Nam se está convirtiendo en un mendigo permanente. Con certeza, si la ayuda se eliminara, habría un ejército sin pagar y una población civil sin alimentos; los Estados Unidos han construido un castillo de arena.

LANGDON, Frank C.: *Organized Interests in Japan and their Influence on Political Parties* (Los intereses organizados en Japón y su influencia sobre los partidos políticos). Págs. 271-278.

Desde la terminación de la ocupación militar en 1952, el principal centro de poder político en Japón han sido los partidos políticos. Sin embargo, en particular durante los últimos cinco años, los intereses organizados han forzado frecuentemente sobre los partidos para que compartan su poder con ellos. La finalidad de este artículo es examinar las cuatro clases principales de acción política a través de las cuales los intereses han influido en los partidos y han obtenido tan importante posición. La primera es la influencia ejercida por la contribución económica a los partidos. La segunda es la influencia personal de los

preeminentes hombres de negocios y de los grandes dirigentes laborales. La tercera es la influencia política de las agrupaciones organizadas de miembros de los partidos. La cuarta es la influencia pública generada por alianzas temporales de intereses con grupos exteriores para presionar sobre los partidos. A través de todo el artículo, se refiere ampliamente el autor a la acción de los grandes negocios, la de las fuerzas laborales y la de los pequeños negocios.

Llega a la conclusión de que la espectacular aparición de los intereses organizados en la escena política en los recientes años son, en parte, resultado de los lentos pero persistentes cambios en la tendencia japonesa hacia una participación más activa en la política. La federación política de los pequeños negocios persigue deliberadamente sus propios intereses económicos y se denomina francamente grupo de presión, lo que hubiera sido inconcebible pocos años antes.

Esto prueba la cambiante actitud hacia la acción política.

Las relaciones entre partidos e intereses surgen de las donaciones financieras y han sido criticadas agudamente, como se ha puesto de relieve por la repentina disolución del Consejo de Reconstrucción Económica. Si se llega a una financiación y a un apoyo a los partidos de carácter más popular, según se fomenta ahora por el Primer Ministro, la naturaleza de los partidos puede modificarse finalmente en la dirección del sistema moderno de partidos de masas. Si las medidas legales para poner fuera de la ley las contribuciones financieras de los grupos tuvieran éxito, se forzaría la marcha. Tal cambio haría que los partidos dependieran menos de los intereses.—A. O. G.

### INTERNATIONAL ORGANIZATION

Boston

Vol. XV, no. 4, otoño 1961

PADELFORD, Norman J.: *Politics and the Future of ECOSOC* (El futuro del Consejo Económico y Social y la política). Págs. 564-580.

La cooperación económica y social a través de las Naciones Unidas está destinada

a tener que enfrentarse con nuevos riesgos y alternativas en los próximos años, como resultado de la modificada composición de las Naciones Unidas, y del creciente poder de negociación de los Estados asiáticos y africanos y otros que buscan ayuda técnica y económica. Entre los problemas que a este respecto pueden preverse, se refiere el autor al aumento de los miembros del Consejo Económico y Social (ECOSOC); a las exigencias por parte de los Estados africanos y asiáticos de mayor importancia y voz, para determinar las acciones de las Naciones Unidas, en general en el campo económico y social; a las crecientes demandas de asistencia técnica y económica de muchas clases y al aumento general de los gastos de mantenimiento de la Organización, que arrojará más cargas sobre los países que, como los Estados Unidos, contribuyen en mayor escala a su mantenimiento financiero. Las presiones de los países subdesarrollados, exigiendo más ayuda sin restricciones, harán que se reconsideren los programas de ayuda exterior, que se llevan a cabo ahora por medios bilaterales fuera de las Naciones Unidas.

Trata el artículo todas las cuestiones mencionadas y hace hincapié en lo referente a los graves problemas de índole económica, social y humanitaria que debe resolver el ECOSOC. Afirma que el mayor problema del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas es el de brindar al crecido grupo de Estados asiáticos y africanos una representación más equitativa que la que tienen ahora sin dañar la justa representación de los otros países. Señala también las causas que en muchos aspectos paralizan la labor de las Naciones Unidas, como, por ejemplo, la necesidad de llegar a alguna medida de acuerdo entre las grandes potencias, por lo que toda acción se pospone a dicho acuerdo. Plantea la cuestión de qué criterio debe aplicarse para determinar el tamaño y la composición del ECOSOC, lo que se deja a la discreción de la Asamblea; y, finalmente, afirma que el aumento del Consejo Económico y Social no plantea problemas que puedan compararse con los existentes, respecto a la modificación o aumento de los miembros del Consejo de Seguridad, pues no hay en él miembros permanentes ni cuestión del veto; además, como el Consejo no tiene competencia con res-

pecto a los problemas de mantenimiento o ruptura de la paz y la seguridad internacional, la elección de Estados que sigan políticas neutralistas o pacifistas no causan dificultad alguna.

GOODWIN, Geoffrey L.: *The Political Role of the United Nations: some British Views* (Algunas opiniones británicas sobre el papel político de las Naciones Unidas). Págs. 581-602.

Trazar el curso de las actitudes manifestadas en Gran Bretaña hacia las Naciones Unidas supone definir principalmente pequeñas gradaciones sin un límite muy claro; un límite que varía desde una preocupación compasiva y de alabanzas rituales por una parte, hasta una indiferencia ajenas disfrazada por otra. Una pequeña parte de la opinión pública radical apoya fervorosamente a la Organización, mientras que la prensa del ala izquierda y sus simpatizantes dejan escapar pocas oportunidades de destacar sus defectos. Sin embargo, durante la mayor parte de sus quince años de existencia, en cuanto se refiere al interés público de Gran Bretaña en sus actividades políticas, el limitado impacto de las Naciones Unidas en los principales problemas de la paz y de la guerra ha desanimado a la opinión popular; aunque generalmente aceptada como parte de la vida internacional, ha languidecido durante largos periodos, falta del interés general. Solamente en momentos como las crisis de Corea, Suez o el Congo, cuando la Organización se ha visto forzada a entrar en la gran corriente internacional, han surgido tibias reacciones salpicadas de alta tensión y de disgusto.

El presente trabajo recoge las variaciones de la opinión británica con respecto al Organismo internacional a través de los siguientes epígrafes: Esperanzas y recelos, 1945-1950; La guerra de Corea, coacción y conciliación; Una «sociedad revolucionaria»; ¿Una incitación a lo antijurídico?; ¿Autoridad mundial?; La crisis del Congo; ¿Gobierno mundial o condominio nuclear?; Supervivencia en un mundo dividido; Responsabilidad y representación; y Sobrio apoyo.

En la conclusión del artículo se afirma que las Naciones Unidas están destinadas

a ocupar un lugar de segunda fila en las preocupaciones británicas por la obtención de un más estable equilibrio de poder entre los principales bloques de potencias y para el mantenimiento de sus relaciones tanto con sus vecinos continentales como con sus colegas de la Commonwealth. Pero, por lo general, se reconoce tanto en los medios oficiales como en la opinión bien informada, que aunque el proceso de descolonización ha supuesto un cambio radical en el equilibrio de fuerzas dentro de la Organización, las Naciones Unidas, cada vez con más miembros, pueden hacer mucho todavía para oponerse a las interpretaciones erróneas de la política y las motivaciones británicas y occidentales; para aportar una técnica diplomática adicional en la reconciliación de intereses conflictuales, en especial, aunque no únicamente, entre las ya no tan grandes potencias; y para ayudar a mitigar los conflictos locales aislándolos de los antagonismos de las grandes potencias. El alcance de sus actividades podrá limitarse por razones financieras, pero la desintegración de las Naciones Unidas acabaría incuestionablemente con una de las mayores esperanzas de organización de la paz a escala mundial, y en la Gran Bretaña se cuenta con un fuerte apoyo popular que hará todo lo posible para impedirlo.

WEST, Robert L.: *The United Nations and the Congo Financial Crisis: Lessons of the First Year* (Las Naciones Unidas y la crisis financiera del Congo: lecciones del primer año). Págs. 603-617.

La actuación en el Congo ha constituido una difícil prueba para las Naciones Unidas como marco de la colaboración internacional. Por mandato del Consejo de Seguridad las Naciones Unidas han realizado una serie de responsabilidades civiles y militares sin precedente. Para hacerse cargo de estas responsabilidades se ha creado bajo el Consejo de Seguridad un organismo (Organización de las Naciones Unidas en el Congo, ONUC, en siglas inglesas). Al mes de su iniciación, la operación del Congo se convirtió en centro de una virulenta corriente de críticas por parte del bloque soviético y de otros países miembros; era evidente que no se



atacaba sólo la ONU, sino también el concepto de organismo ejecutivo de las Naciones Unidas, la independencia del secretariado y la institución del Secretario General.

Este artículo se centra en una zona sustantiva del problema del Congo: la económica; se refiere en especial a la crisis financiera del Congo y a las actividades de los técnicos financieros que formaban uno de los elementos de la rama de operaciones civiles de la ONU: la evolución política del Congo, las operaciones militares de la ONU, la aparición del Congo en Nueva York y las actividades de los elementos no económicos de la rama de operaciones civiles de la ONU aparecen en esta narración únicamente para aclarar la situación en que se llevaban a cabo las operaciones financieras. El autor afirma que la crisis financiera constituye el problema central del Congo, tanto en el sentido de que gran parte del esfuerzo civil de las Naciones Unidas se ha destinado a hacer frente a la crisis, como en el de que a menos que sus esfuerzos se vean coronados por el éxito, otras fundamentales cuestiones técnicas y políticas resultarán ser insolubles. Confía el autor en que un observador objetivo de las operaciones civiles de la ONU llegará a la conclusión de que el equipo financiero de las Naciones Unidas, que ha trabajado con las autoridades congoleesas conscientes y con un pequeño grupo de capacitados técnicos belgas, retenidos por los congoleeses, contribuyó de manera significativa a evitar el inminente desastre financiero del país. Esto, por sí sólo, supone un razonable éxito.

KAPLAN, Lawrence S.: *NATO and Adenauer's Germany: Uneasy Partnership* (La O.T.A.N. y la Alemania de Adenauer: una asociación incómoda). Páginas 618-629.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte ha desempeñado un papel fundamental en la reconstrucción de Alemania Occidental a partir de la segunda guerra mundial, con la entrada de la República Federal en la O.T.A.N. en mayo de 1955, que señala la vuelta oficial de Alemania al grupo de naciones occidentales. La Alemania Occidental no se convirtió en un miem-

bro sin responsabilidades; el grueso de las fuerzas de defensa de la O.T.A.N. se encuentra situado en la República Federal; una notable contribución militar a la OTAN es Alemania, y la cuestión más difícil de Euro; a en lo referente a la Organización proviene de la división de Alemania y de la expuesta posición de Berlín.

A pesar de la interdependencia de la Alemania Occidental y de la O.T.A.N., afirma el autor, existe todavía, sin embargo, una oculta desconfianza entre los Estados miembros de la O.T.A.N. hacia su aliado alemán. Puede tomar la forma de declaraciones sobre que la Alemania Occidental no contribuye plenamente a la Organización, o de acusaciones de que un miembro del gabinete era un antiguo nazi, o incluso de cargos de que Alemania conspira con la Unión Soviética contra el Occidente. La O.T.A.N., símbolo del renacimiento de Alemania, es todavía fuente de periódicos recuerdos de un triste pasado. Tal es el tema del artículo de L. S. Kaplan, Associate Professor en la Universidad de Kent, Ohio, que fué lector en la Universidad de Bonn en 1959-60.

Concluye con la afirmación de que Alemania es un miembro bien dispuesto de la O.T.A.N., aunque su pertenencia a la Organización ha supuesto dificultades tanto para ella como para sus aliados. Alemania está todavía amenazada, pero para el mundo de 1960 su amenaza se distingue cada vez menos de la de todo el Occidente.—  
A. O. G.

## POLITIQUE ETRANGERE

París

A. 26, no. 4, 1961

GAUVENET, A.: *Quelques problèmes liés au désarmement nucléaire* (Algunos problemas vinculados al desarme nuclear). Páginas 307-319.

Desde el punto de vista nuclear, el autor, de una forma general, divide a las naciones en dos grupos: las que tienen o no tienen mineral de uranio. Desde el punto de vista militar se pueden distinguir tres clases de naciones: las que han hecho explotar ingenios nucleares, las que tienen

un número limitado de armas nucleares y las que las poseen en cantidades masivas. Estas clasificaciones sirven de punto de partida al estudio.

A continuación pasa el autor a efectuar un ligero examen técnico sobre al material fisible. El uranio está bastante extendido por todo el mundo, pero los yacimientos explotables son escasos. Naciones que poseen fábricas de uranio natural son pocas (entre ellas España, en Andújar), de uranio enriquecido, prácticamente solamente cuentan con ella Estados Unidos y Rusia.

El plutonio es un producto que surge involuntariamente en los reactores. Este producto puede ser utilizado en las bombas. Cuando las barras de uranio han sido utilizadas en los reactores, se las trata para enriquecerlas de nuevo, entonces es cuando dan plutonio.

Los reactores de uranio enriquecido consumen solamente algunos kilos de uranio, los que consumen uranio natural, consumen varios centenares de toneladas de uranio. El plutonio producido en estos reactores también es de dos clases, el militar, que es fisible, y el civil, que no lo es.

El Occidente tiene una producción anual de 30.000 toneladas de uranio enriquecido, la U. R. S. S. se cree que alcanza las 10.000 toneladas.

A continuación el autor se extiende en los problemas que presenta el control de todo este complejo mecanismo y que constituye el objeto del trabajo.

En el mundo occidental, el control de la producción de uranio se efectúa por medio de las relaciones normales entre consumidor y cliente. Desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial existe en Norteamérica una agencia, la «Combined Agency», que controla el uranio canadiense, sud-africano y el del Congo belga. Toda potencia que quiera producir uranio sin su control tiene que tener yacimientos propios, como es el caso de Francia y España, pero como es preciso enriquecerlo y hasta ahora solamente se hace en los Estados Unidos, hay que proceder a hacerlo por medio de acuerdos bilaterales. En consecuencia existe de hecho un control del mineral producido, aunque se descarta la existencia de posibles fugas.

El segundo problema de control es el de la Agencia Internacional de Energía Atómica, que tiene su sede en Viena. Este sistema encierra muchas dificultades, pues

existen naciones que no ven con buenos ojos cómo se efectúa este reparto. No obstante contribuye muchísimo a que se realice el control de la producción que no se hace por acuerdos bilaterales.

En el porvenir se presentarán uno de estos tres problemas:

a) Impedir que nazcan nuevas potencias nucleares.

b) Control de las potencias nucleares en pequeña escala, como Francia.

c) Control de potencias nucleares en gran escala.

La cuestión consiste en lograr un control de los yacimientos, en el de las fábricas de enriquecimiento y en el de los reactores, y, por último, en los de stocks de armas.

El autor, para resolverlo, se inclina hacia un control limitado en cada una de estas actividades, pero después de pasar revista a sus posibilidades termina el trabajo con un escepticismo moderado.

GALLOIS, Pierre M.: *La nouvelle strategie américaine et ses contradictions* (La nueva estrategia americana y sus contradicciones). Págs. 320-326.

La nueva Administración americana ha tropezado con los problemas de seguridad y desarme quizá con más agudeza que la precedente. Ha llevado a cabo enormes esfuerzos para comprender mejor las cuestiones de seguridad, pero a pesar de ello está lejos de haber comprendido las leyes que rigen la actual era atómica, de tal forma que en vez de enderezar la situación, ya difícil, la ha comprometido irremisiblemente.

No se puede modificar fundamentalmente una política sin correr riesgos. Cuando estaba en la oposición ofreció fórmulas nuevas, pero al alcanzar el poder, el nuevo equipo ha acusado grandes debilidades.

Así, por ejemplo, uno de los cuidados del nuevo Presidente fué el de asegurar a la opinión pública mundial el que todas las medidas que se iban a tomar con respecto a las nuevas armas se orientarían a conseguir un empleo más racional: Los controles serían multiplicados, los riesgos de errores eliminados, cada caso sería objeto de un estudio detallado y precederían ne-

gociaciones a todo empleo de las armas nuevas.

Con este proceder lo que se consigue es retirar al arsenal nuevo las virtudes que posee. Si se mide la amplitud del delito y se relaciona con el castigo que arrastra, es preciso admitir que no habrá más *casus belli* de la talla del aniquilamiento nuclear. Someter el empleo de las armas nucleares al análisis y a la discusión, es asegurar al adversario que no se recurrirá a ellas, y, por consecuencia, invitarlo a la prueba de fuerza. Es aniquilar esta noción de riesgo propia de este armamento y su empleo político. Es, en suma, olvidar el carácter mismo de este armamento que no puede ser temido más que si el que lo posee se sirve automáticamente de él.

La segunda de las tomas de posición de la nueva Administración es el retorno a las fuerzas clásicas. La idea puede ser defendible cuando se trata de ciertas zonas del mundo, ella no lo es cuando se trata de otras. He aquí por qué: la paridad nuclear convierte a los territorios de los Estados Unidos y de la U. R. S. S. en «santuarios», estando protegidos por el equilibrio del terror. Los países aliados solamente estarán protegidos por este *impus nuclear mediante una cierta irracionalidad* en el empleo de las armas nuevas. Pero esta aparente irracionalidad es la que desea suprimir la nueva Administración americana, que tiende a sustituir la respuesta atómica fulminante con un cierto aumento de las armas clásicas.

En lo que concierne a Europa, el aumento de cinco divisiones clásicas sobre las veinticinco hoy día existentes, no parece inclinar en su platillo el equilibrio de fuerzas convencionales. Si esta vuelta a las fuerzas clásicas no presenta interés militar al no añadir nada a la relación de fuerzas en presencia, en el plano político ha tenido efectos desastrosos, pues ha dado la sensación a los aliados de los norteamericanos de no importarles a éstos más que su propia seguridad. Pedir a los aliados el aumentar sus fuerzas armadas clásicas es renunciar al automatismo de la reacción nuclear, es dar a entender que se acepta en la Europa Occidental el duelo clásico y que las armas nuevas no serán blandidas más que en provecho propio. Estos dos aspectos de la nueva política de seguridad de la Administración demócrata, si no ha provocado la crisis de Berlín, ha dado la

sensación al Este que se puede crear un estado de tensión sin peligro.

La nueva política exterior americana aparece entonces fundada en una contradicción. Por una parte reclama la detención de las explosiones nucleares experimentales. Por otra advierte que, si bien las armas nuevas estarán siempre expuestas en la panoplia americana, no serán utilizadas más que en defensa de los intereses propios absolutamente vitales para los Estados Unidos. Es decir, que por un lado se impide a las naciones industriales darse un arsenal de seguridad, y por otro se renuncia más o menos abiertamente a asegurar su defensa. No hay nada peor, como decía, en sustancia, Clausewitz, que esperar de una cierta política resultado que ella no puede dar. Esto es lo que se practica hoy en el otro lado del Atlántico.—  
E. M.

A. 26, núms. 5-6, 1961

GUIDI, Roberto: *Une politique de défense contre le risque d'un conflit nucléaire* (Una política de defensa contra el riesgo de un conflicto nuclear). Págs. 377-397.

Comienza el autor señalando que el problema de la defensa de un Estado contra las armas nucleares puede ser contemplado desde dos puntos de vista diferentes: el militar y el político. El primero considera la destrucción de esas armas antes de alcanzar sus objetivos, la limitación de sus efectos y la respuesta al ataque con otro más destructivo. El segundo se plantea, en cambio, la cuestión de los medios a emplear para evitar el empleo de esas armas o hacer su empleo menos eficaz o peligroso políticamente. Del criterio militar de que contra la fuerza destructiva de las armas atómicas no existe prácticamente defensa, han brotado dos concepciones políticas que han dominado en realidad todas las especulaciones sobre el tema: la imposibilidad de una guerra atómica o la necesidad de un desarme. Ambas concepciones se oponen diametralmente. Si se está en presencia, en el dominio atómico, de un equilibrio de fuerzas que hace imposible una guerra nuclear, es impensable acudir al recurso de un desarme nuclear (que en el mejor de los casos abriría la

via a las guerras convencionales). Pero si se considera posible la guerra nuclear, entonces tendrá sentido hablar de desarme.

Este problema de la defensa contra el peligro atómico se aborda con suma vaguedad e inexperiencia y sobre todo partiendo de reacciones sentimentales generadas en un *climax* de miedo. Sin embargo, lo adecuado es enfrentarse con la cuestión desde un examen realista de la situación con objeto de llegar a una actitud de comprensión y de previsión. Para esa comprensión nos ayudan las dos tesis sostenidas por el General Gallois como consecuencia de su examen de la estrategia de la era nuclear:

1) «en caso de conflicto entre grandes potencias, contrariamente a las reglas de la estrategia convencional, la victoria pertenecerá más al que se defiende que al que ataca»; 2) «por el juego mismo de las leyes de la estrategia nuclear, los pequeños Estados pueden proveer a su seguridad por medio de una cantidad relativamente mínima de armamentos atómicos» (consecuencia lógica de la teoría del *deterrent proportionné*). Esta teoría supone, de cierto, la existencia del armamento atómico adecuado en un número considerable de pequeños Estados, por lo que cabe preguntarse si esto no aumentará el porcentaje de probabilidades de un conflicto. Sin embargo, en esta hipótesis se produciría importante variación estructural de la sociedad internacional, en la que el riesgo disminuiría y los Estados menos poderosos serían más independientes de las grandes potencias en la misma medida en que el choque entre dos Estados atómicos no aportaría ningún provecho sustancial a ninguno de ellos y sólo daría más peso a los Estados de menor potencia.

Una sociedad internacional estructurada en sentido vertical es (como la actual) más sensible a la presión de las armas nucleares. Una variación estructural en sentido horizontal reduciría hasta el límite la sensibilidad a las amenazas nucleares. Estas modificaciones estructurales, y otras en el mismo sentido, constituirían un medio eficaz de defensa contra la guerra nuclear.

La defensa por el desarme, que es naturalmente la primera que aparece en las mentes, no es una solución del problema, sino su negación, la eliminación de los datos que precisamente conforman la situación actual. Si el pasado demuestra hasta

qué punto es difícil llegar a un acuerdo sobre el desarme de los armamentos convencionales, las dificultades y los riesgos son mucho mayores cuando se trata de armamentos atómicos. La situación enteramente nueva que crea la existencia del arma nuclear determina esta paradoja: que un rearme general garantiza mejor la paz que un desarme que, en rigor, sólo lo sería en el papel.

La U. R. S. S. ha evolucionado desde una postura contraria a las armas nucleares hasta otra positiva. Este cambio se efectuó de manera decidida desde que la Unión Soviética se consideró en paridad de condiciones de poder atómico y nuclear con los Estados Unidos. Hoy, su objetivo es acelerar su expansión y poderío en el breve espacio de tiempo (dos o tres años) en que, inevitablemente, se llegará a la existencia de un grupo importante de Estados en posesión de armamento atómico, como ya lo anuncian los ensayos nucleares franceses y el extraordinario desarrollo industrial alemán. Cuando esto se produzca habrá llegado a su fin la posibilidad de expansión del mundo comunista. De todas las posibilidades de acción que se ofrecen a los Estados Unidos frente al cambio de política de la Unión Soviética, la más eficaz y simple es la de facilitar el armamento decisivo a un grupo grande de Estados clave. Pero los Estados Unidos han escogido un camino más sencillo y menos valiente que en realidad viene a hacer el juego a la U. R. S. S.

Pese a todo, acabará por triunfar la tesis de que es posible defenderse del peligro nuclear por medios políticos.

GRUPO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS: *Limitation et contrôle des armements* (Limitación y control de los armamentos). Páginas 398-409.

El Grupo de Estudios Estratégicos constituido por el Centre D'Etudes de Politique Etrangère encargó a una Comisión el estudio de los problemas relativos a la «Limitación y control de los armamentos». Este es el *compte-rendu* de esta Comisión, en el que se sintetizan las tendencias manifestadas durante los debates. Este balance se divide en tres partes, teniendo como idea base la de que si las dificultades que en-

cuentra hoy el desarme son mayores que nunca, esto no es razón suficiente para considerar el empeño como quimérico.

En la primera parte se analizan los fines generales, distinguiendo entre los soviéticos, los occidentales y los del grupo neutral, y los fines inmediatos (interrupción de la difusión de las armas nucleares, reglamentación y límites en la entrega de estas armas y métodos para prevenir un ataque por sorpresa o el desencadenamiento accidental de la guerra). En la segunda parte se consideran las opuestas tesis en presencia, así sobre el desarme como sobre el control. En la tercera se recogen las orientaciones dominantes en los puntos capitales discutidos, que fueron éstos: 1) acerca de si en la actualidad existe una posibilidad real de desarme o si las discusiones en torno al tema son una modalidad más de la guerra psicológica, la opinión dominante fué la de que los esfuerzos deben ser dirigidos a lograr verdaderamente un cierto desarme; 2) en relación con la contraposición entre la tendencia a un desarme total (tesis soviética) y un desarme parcial que podría evolucionar hacia un desarme total, lo esencial fué que nadie consideraba realizable un desarme total inmediato; 3) en cuanto al control, la aceptación de los riesgos inherentes a un control insuficiente, habida cuenta de que es inconcebible e insoportable en la práctica, incluso para Occidente, un control absoluto, aunque esos riesgos podrían disminuirse como consecuencia de la ampliación progresiva de las zonas efectivamente controladas.

BILLOTTE, General P.: *L'Allemagne et le destin de la Pologne* (Alemania y el destino de Polonia). Págs. 410-424.

La convicción de un peligro alemán, que vemos convertida en un postulado de la política polaca, adquiere su fuerza en la historia política de las relaciones entre los dos países. Hoy, esta convicción es un elemento decisivo en el juego soviético y por eso, para alcanzar sus fines, la Unión Soviética estimula la hostilidad de Polonia contra Alemania. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que existe una Alemania, vinculada y protagonista del desarrollo cultural occidental, que no puede confundirse

con la que devoraba los despojos de Polonia. Esta Alemania es la que hoy representa la República Federal y es entre esta Alemania y el pueblo polaco, hoy sometido al yugo soviético, entre los que se debe llegar a una reconciliación, puesto que de ella depende la paz europea. Si Moscú ha hecho todo lo posible para enturbiar y entorpecer la reconciliación, también es cierto que los occidentales y Bonn no han trabajado en el sentido en que debieran haber dirigido sus esfuerzos, sobre todo manifestando su comprensión hacia la voluntad polaca de poner límites a su patria con unas fronteras permanentes. La repulsa de Occidente (con la sola excepción de la Francia de De Gaulle) a aceptar como límite fronterizo permanente la línea Oder-Neisse, pone en las manos de Moscú todas las bazas para desarrollar su política amenazante y destructiva en Europa. Por eso, el mundo occidental debía esforzarse en llevar al ánimo de Bonn la convicción, la necesidad de aceptar este sacrificio, por duro que sea, en beneficio de la paz y la seguridad europea. El único camino está, pues, en vincular la reunificación alemana al reconocimiento de la línea Oder-Neisse.

BERREBY, Jean-Jacques: *L'Egypte et la Syrie après la R. A. U.* (Egipto y Siria después de la R. A. U.). Págs. 125-135.

A los ojos de los sirios, la experiencia de la R. A. U. no fué sino una empresa de colonización, manifestación del expansionismo egipcio: a los ojos de los egipcios nasseristas, la primera experiencia de la Unión Árabe, «el núcleo de la futura entidad árabe». En cualquier caso, ha constituido un grave revés para el hombre y el régimen en los que se ha querido encarnar el ideal pan-árabe. No sólo los sirios, sino también otros dirigentes árabes califican hoy la actitud egipcia como «arabismo de circunstancias». Es cierto que fueron los propios sirios los que se echaron en brazos de Nasser a la hora de constituirse la R. A. U., pero esto fué porque los hombres responsables de Siria, representantes de tendencias muy diversas, temieron los avances del comunismo. Son los mismos hombres que hoy experimentan un amargo resentimiento frente a la experiencia fracasada de la R. A. U.

El gobierno constituido después de la separación de Egipto, fué un gobierno de transición en el que el primer esfuerzo fué liquidar los vestigios del régimen precedente. Pero pronto tuvo también que hacer frente a graves problemas económicos, en especial los relacionados con las reformas económicas y financieras. En el orden político, los militares revolucionarios han tomado una posición claramente contraria al resurgir de los partidos políticos anteriores. En general, se tendió hacia un «socialismo reformista inspirado bastante ampliamente en el programa del antiguo Baath (socialista árabe), pero despojado de la noción de lucha de clases».

En Egipto, la orientación política de Nasser ha tendido claramente hacia una represión política dura, lo que ha levantado un malestar incluso entre elementos nada sospechosos por su antigua filiación pro Nasser. Por otra parte, el país se ha tenido que enfrentar con una aguda crisis económica, que ha venido a ensombrecer todavía más el panorama político de Nasser en lo interior, entregado, por lo demás, a un delicado programa de reorganización política.

De mayor repercusión en lo internacional es la subsecuente crisis del nasserismo como bandera del panarabismo. Se le acusa de haber perjudicado al movimiento de unión de los países árabes, y Siria, una vez independiente, ha tomado la iniciativa de proponer una Confederación árabe y ha buscado acentuar su aproximación a Iraq y Jordania.—F. M. R.

#### THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 17, no. 12, 1961

SHONFIELD, Andrew: *The Commonwealth and the Common Market* (La Commonwealth y el Mercado Común). Págs. 532-537.

El autor se ocupa en este artículo de describir la situación delicada en que se encuentra la Gran Bretaña frente a los países de la Commonwealth, como consecuencia de su propósito de una aproximación al grupo del Mercado Común con fines de negociación. Sin duda la Gran Bretaña

aspira a gozar en tales negociaciones de la mayor libertad de maniobra, lo que la ha inclinado a un cierto distanciamiento de los países de la Commonwealth, de lo que ha dado una clara prueba al no poner en conocimiento de ninguno de los Gobiernos de la Commonwealth el contenido del informe Heath, en el que se presentaba a los Seis, en la reunión parisina de octubre, el caso británico. La postura británica parece inspirada en el criterio de que el mayor éxito de sus negociaciones depende de que ella se presente como otro país europeo y atraiga las simpatías hacia las cuestiones que plantea el tratamiento de aquellos territorios ultramarinos hacia los que tiene especiales obligaciones que no pueden ser afectados por atenciones estrictamente europeas. Hay una cierta pretensión de asimilar la postura actual de la Gran Bretaña con respecto al Mercado Común, a la que tenía Francia en 1957, cuando el país galó aspiraba a conseguir un tratamiento especial para sus colonias y ex colonias. Pero aparte de las mayores dimensiones de este conjunto imperial británico, una dificultad no despreciable surge de la misma indiferencia, y aun hostilidad, manifestada por los países de la Commonwealth hacia la posibilidad de que se hiciera extensivo para ellos el estatuto de territorios asociados. Pero más recientemente ha habido señales de que algunos países de la Mancomunidad han iniciado una revisión de tales rígidos criterios, como se ha podido apreciar en la reciente conferencia internacional de expertos celebrada en Bari, convocada el pasado octubre por la Comisión Europea para considerar el futuro de las relaciones de la Europa occidental con el mundo subdesarrollado.—F. M. R.

#### INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XVII, no. 3, julio-septiembre 1961

BOWLES, Chester: *Evaluation of American Foreign Policy* (Valoración de la política exterior de los Estados Unidos de América). Págs. 215-226.

Recoge este número parte del discurso pronunciado por el ex subsecretario de Es-

tado americano al Consejo Indio de Asuntos Internacionales en Nueva Delhi, en agosto de 1961. Se refirió el señor Chester Bowles a las fuerzas que han tenido gran influencia en la política mundial. La primera fué la denominada revolución de las nuevas expectativas; gracias a la nueva tecnología y al nuevo modo de hacer las cosas, dijo, cientos de millones de personas en todo el mundo comenzaban a sentir y a creer que podrían construir un futuro mejor y prepararse una vida mejor y más libre; y esta revolución al extenderse por toda América, Asia y África se convirtió en algo de extraordinaria fuerza. Luego se produjo esta misma fuerza revolucionaria en China, donde, controlada por los comunistas se desarrolló según líneas diferentes. En tercer lugar, en la misma Unión Soviética, que pasó en dos generaciones de ser una de las potencias más atrasadas de Europa a convertirse en la segunda gran potencia industrial del mundo. Una cuarta fuerza fué el desarrollo de las armas nucleares, que comenzó en los Estados Unidos y pasó después a Rusia también.

La segunda parte del discurso es un examen de las relaciones de los Estados Unidos con la India, con frecuentes referencias a la política de ambos países con respecto a las demás potencias. Concluye el político americano afirmando que lo que intentan ofrecer es libertad de elección. Queremos ofrecérsela a todos los países, dijo, y ayudar a otras naciones a que tengan libertad de elección. No tenemos dudas sobre cuál será la elección que haréis. Sabemos que estaréis en el lado de la libertad, de la dignidad y de la justicia. Finalmente, dijo: «creo que es muy importante intentar presentarnos a nosotros mismos como somos, es decir, un pueblo que intenta hacer cosas, que lucha para intentar construir algo mejor, con dificultad a veces, fallando otras, a menudo sin una idea muy clara de lo que intentamos hacer, pero con una decidido esfuerzo de hacerlo, sin embargo. Y esperamos que nos veáis desde ese ángulo, porque desde ahí os vemos nosotros, y pensamos que éste es el modo como os gustaría ser vistos y juzgados por el mundo.

MOUSHENG, Lin: *United Nations Seminars on Human Rights* (Seminarios de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos). Págs. 227-241.

Uno de los propósitos de las Naciones Unidas es fomentar el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo, lengua o religión. Durante sus primeros diez años, el esfuerzo de las Naciones Unidas se concentró en definir los derechos humanos y las libertades fundamentales y en establecer normas internacionales. La primera gran realización en este terreno es la declaración de los Derechos Humanos de 1948.

Este artículo se refiere en concreto al programa sobre los derechos humanos adoptadas por las Naciones Unidas en 1955. Tenía el programa tres proyectos principales: informes periódicos sobre derechos humanos, estudios de derechos específicos o grupos de derechos y un programa de información y consejos en el terreno de los derechos humanos; dentro de este último se han celebrado seminarios de derechos humanos, cuyos estudios y conclusiones se recogen con detención en el presente trabajo.

Se han celebrado hasta la actualidad diez seminarios y están previstos cinco más. Los principales temas estudiados durante los últimos años han sido las responsabilidades y la creciente participación de la mujer asiática en la vida civil; la protección de los derechos humanos en el procedimiento y en el derecho penal; medios judiciales y de otra índole contra el ejercicio ilegal o el abuso de la autoridad administrativa; participación de la mujer en la vida pública; el papel del derecho penal sustantivo en la protección de los derechos humanos y las finalidades y límites legítimos de las sanciones penales; la protección de los derechos humanos en el procedimiento penal; la protección de los derechos humanos en la administración de justicia penal.

WINSTON CONE, L.: *Ghana's African and World Relations* (Relaciones de Ghana con África y con el resto del mundo). Páginas 258-276.

Hace ya cuatro años que Ghana, símbolo del nuevo nacionalismo africano, es independiente. En estos cuatro años se ha escrito mucho sobre las relaciones de Ghana con otros países del mundo y sobre su creciente participación en los asuntos africanos, pero se ha atendido principalmente a los problemas internos del país. Sin embargo, a pesar de su tamaño relativamente pequeño, Ghana ha desempeñado un dinámico papel en las relaciones con países de los cuatro continentes.

En este artículo se ofrece un resumen de las relaciones internas de Ghana. Se refiere el autor al gran ímpetu dado a los otros movimientos nacionalistas africanos, y afirma que en manos de dirigentes moderados e inteligentes han canalizado las fuerzas revolucionarias africanas en zonas en que la transición del poder económico y político podía ser controlada y podrían protegerse los intereses de los diferentes grupos.

Se afirma que las fuerzas laborales de los países africanos que desembocaban en la exigencia de sus independencias han sido apoyadas moral, física y financieramente por Ghana; a través de su dirección en las Conferencias y Secretariados de los Estados Africanos Independientes y del Congreso de los Pueblos Africanos, Ghana ha desempeñado su papel de símbolo del África libre. Estas actividades, más el desarrollo de Ghana como un fuerte Estado nacional han fortalecido extraordinariamente las fuerzas y los movimientos nacionalistas de muchos países africanos. Al igual que la India, que con su temprana independencia representó a Asia para muchos pueblos del mundo, Ghana representa a África ante muchas naciones de otros continentes. En ambos casos la política exterior de estos dos países estaban directamente relacionada con la dirección personal de Nehru y de Nkrumah; Nehru da la pauta de la política exterior en el Congreso Nacional de la India, y lo mismo hace Nkrumah en África.

Resume el trabajo las relaciones de Ghana con la Commonwealth, con las Naciones Unidas, y cómo los países europeos,

asiáticos y americanos, durante los últimos cuatro años. Aunque estas relaciones, según la idea del Presidente Nkrumah, tienen un carácter secundario en cuanto a las relaciones de Ghana con los otros países africanos, sin embargo, la venta de sus principales artículos de exportación, como el cacao y algunos minerales, y la necesidad de capital, han dado temporalmente mayor importancia a las relaciones exteriores del país. Se completa el trabajo con un breve estudio de las relaciones de Ghana con las otras naciones africanas independientes antes de la independencia del Congo y un breve análisis de los motivos y factores que influyen en las relaciones exteriores de Ghana, con lo que el autor puede hacer algunas observaciones sobre el papel futuro de Ghana en el panorama africano.

HOYT, Edwin C.: *Foreign Policies of India and the United States: a Comparison* (Comparación entre las políticas exteriores de la India y los Estados Unidos). Págs. 277-293.

El Primer Ministro Nehru ha trazado un paralelo entre las políticas exteriores de los Estados Unidos y de la India y el antiguo embajador Chester Bowles ha opinado que la política india es prácticamente indistinguible de la de los Estados Unidos desde 1787 a 1939. El propósito de este artículo es investigar sobre la realidad de dicha comparación. No pretende el autor aprobar o desaprobado la tesis de Nehru y Bowles, sino únicamente encontrar los hechos. Se parte de la base de estas semejanzas: ambos países eran de nueva independencia, ambos tenían un sentido de lejanía debido a su posición geográfica; los dos se enfrentaban con un mundo en que las grandes potencias estaban divididas en dos grandes bloques hostiles. Entre las diferencias se mencionan que la era atómica ha cambiado por completo el significado de la guerra, los americanos nunca han sido una raza sometida, no existe ninguna influencia en la India como la semejante a la de la frontera americana.

Después de un estudio de las políticas durante la mencionada época concluye el autor que la política exterior actual de la



India y la antigua de los Estados Unidos son mucho más divergentes que convergentes; y que el único punto en que coinciden es en la tendencia a rechazar las alianzas permanentes y a mezclarse en los conflictos exteriores de otras potencias. Estas políticas se adoptaron ante una polarización semejante del mundo en sus dos épocas respectivas en dos grupos opuestos de grandes potencias. La política de los Estados Unidos estaba basada en la conciencia de su remota situación y de sus intereses particulares, y consideraba las ventajas prácticas de permanecer neutral en las guerras exteriores; la política de no comprometimiento de la India estaba basada en un reconocimiento similar de sus propios intereses independientes, que no son los mismos que los de las potencias occidentales o comunistas, y en el deseo de dedicarse con toda energía a los problemas domésticos, pero también refleja un convencimiento de la misión india de hacer uso de su influencia en la causa de la paz mundial.—A. O. G.

### LA COMUNITA INTERNAZIONALE

Padua

Vol. XVI, no. 3, julio 1961

PORTA, Glauco della: *Problemi e prospettive di coesistenza fra Oriente e Occidente. III. I Rapporti Est-Ovest e il problema dei paesi «Non impegnati»* (Problemas y perspectivas de coexistencia entre Oriente y Occidente. III. Las relaciones Este-Oeste y el problema de los países «no comprometidos»). Págs. 502-526.

El tercer capítulo de este trabajo (la reseña de los dos primeros fué publicada en el número anterior de esta *Revista*, páginas 260-262) se dedica a examinar la situación actual y las perspectivas futuras de los intercambios comerciales entre Este y Oeste, para pasar luego a analizar la particular situación de los países no comprometidos dentro del marco del diálogo entre Este y Oeste.

Para acometer aquel examen el autor considera necesario previamente aclarar algunos aspectos de la técnica y de la política comerciales del Este, que resultan confusos o incongruentes para el mundo occidental. Con este fin se refiere especialmente a la organización técnica de los intercambios y a la de los pagos internacionales, así como al problema de los precios, puesto que se ha observado que una de las mayores dificultades con que tropieza el comercio exterior de los países socialistas reside en el hecho de que no existe «una directa correlación entre la estructura de los precios vigentes en el interior de cada país y la estructura de los precios practicados en relación con el intercambio». El análisis cuantitativo de las tendencias y estructura del comercio exterior de los países del Este se hace separadamente para el conjunto de esos países con la excepción de la U. R. S. S. y de Yugoslavia, que se tratan separadamente. De este análisis se deducen las siguientes conclusiones: 1) el conjunto de los intercambios del Mundo Oriental tiende a aumentar; 2) el intercambio en el interior del mundo oriental parece haber alcanzado un equilibrio estructural y se prevé que su futuro aumento será proporcional a la tasa de desarrollo de las economías de esa zona y bastante uniforme; 3) se aprecia una tendencia, más acentuada en la U. R. S. S. que en Yugoslavia, a incrementar los intercambios hacia el mundo occidental, en particular hacia la Europa continental; 4) la estructura de los intercambios entre el mundo oriental y el resto del mundo se orienta cada vez más hacia los productos industriales y las materias primas. Seguidamente el autor analiza las tendencias dominantes en la expansión de los intercambios y el problema de la relación existente en el mundo oriental entre política económica y política exterior. Deduce de su análisis una conclusión fundamental: la de que la acción del mundo oriental se inspira esencialmente en motivos económicos y que la doctrina de la coexistencia pacífica no se basa con carácter único o predominante sobre motivos políticos. Termina esta primera parte refiriéndose a los obstáculos que se interponen en el intercambio comercial entre Este y Oeste, tratando primero del punto de vista de los países occidentales (que señala los obstáculos en

el campo técnico) y luego del punto de vista del Este (que señala los obstáculos en el campo de los principios que guían la política económica en general).

En la segunda parte estudia el autor el problema de los países no comprometidos, investigando en primer lugar cómo y por qué ha surgido el problema de su desarrollo económico. Por lo que se refiere al mundo oriental, éste es un problema que aparece ya planteado en los albores mismos de la revolución, si bien la actuación de lo que fué ya una directiva política leninista sólo se hizo posible cuando un conjunto de factores económicos despolitizaron esa misma directiva. Por el contrario, para el mundo occidental el problema del desarrollo de estos países ha llamado su atención solamente después de la segunda conflagración y como consecuencia de la urgencia de determinados factores económicos y políticos, de los que los segundos han ido adquiriendo mayor peso que los primeros, con lo que nos encontramos ante un proceso inverso al del mundo oriental. Continúa el autor examinando los aspectos cuantitativos y cualitativos del problema para pasar a examinar con mayor detenimiento las distintas técnicas de asistencia del Este y del Oeste. Al término de este capítulo el autor saca estas dos conclusiones: 1) que existen posibilidades objetivas para un aumento de los intercambios entre Este y Oeste, a lo que coadyuvan consideraciones tanto económicas como políticas; 2) existe una plataforma, basada sobre un interés común, para trazar una colaboración entre Este y Oeste orientada hacia la ayuda en el desarrollo de los países no comprometidos.

Vol. XVI, no. 4, octubre 1961

PORTA, Glauco della: *Problemi e prospettive di coesistenza fra Oriente e Occidente. IV. Conclusioni e prospettive* (Problemas y perspectivas de coexistencia entre Oriente y Occidente. IV. Conclusiones y perspectivas). Págs. 723-744.

En este último capítulo de su trabajo el autor inicia su exposición analizando los contrastes existentes en el mundo orien-

tal, especialmente entre la Unión Soviética y China, y en el seno del mundo occidental, llegando a la conclusión de que en orden a la política exterior la acción de China está determinada y vinculada a imperativos nacionales, algunos de los cuales chocan con los de la Rusia soviética, teniendo en cuenta además la circunstancia de que por estar China fuera de las Naciones Unidas puede desenvolver una política de menos responsabilidades y mayor agresividad. Desde el punto de vista económico la ayuda de la Unión Soviética a China tiene una considerable entidad que no puede ser desconocida. Pero en cuanto al conflicto ideológico entre ambas potencias comunistas, sobre el que tanto se ha especulado en el mundo occidental, hay que partir de la base de que tal conflicto es natural y además tiene manifestaciones remotas. Considerado a corto plazo este conflicto se limita a problemas concretos de evolución estructural, y a largo plazo tiene unos efectos muy limitados y puede considerarse como un fenómeno normal.

En cambio, los contrastes dentro del mundo occidental, tanto en lo político como en lo económico, son más amplios y profundos por lo que el Occidente debe elaborar normas de comportamiento no solamente mirando a sus relaciones con el Este, sino a las relaciones entre sus propios miembros.

Con el fin de llegar a unas conclusiones finales de su trabajo el autor analiza seguidamente las perspectivas de desarrollo a corto y largo plazo en el Este y el Oeste, deduciendo que en un corto plazo (10 a 15 años) se puede considerar que el mundo occidental mantendrá su supremacía económica sobre el oriental, pero que a largo plazo (por encima de los 15 años inmediatos), y supuesta la permanencia de la actual situación estructural e ideológica, el mundo occidental será probablemente superado por el oriental. En términos comparativos se puede afirmar que el sistema occidental es, en general, mejor para resolver el problema de la combinación de los recursos, en tanto que el sistema oriental permita una mejor utilización de la capacidad productiva, en particular su pleno empleo y el incremento de los recursos, así humanos como de formación de capitales. Pero ni uno ni otro sis-

tema ofrecen una ventaja específica en materia de mejora de la eficacia de los recursos económicos.

Una vez examinadas las tendencias de fondo que existen en el proceso histórico mundial, así como las funciones que parecen reservadas a las Naciones Unidas frente a la nueva realidad económico-política en formación, el autor afirma que lo sustancial está entre las instituciones y los principios de los dos mundos opuestos están en una fase dinámica que se acentúa con el paso del tiempo y que revela la existencia de un proceso más de convergencia que de divergencia. Este proceso llevará a la formación a corto plazo de formas transitorias e intermedias entre las instituciones de los dos mundos, pero en cambio a largo plazo es presumible que esas instituciones darán nacimiento a otras nuevas que serán como síntesis de unas y otras.

Es necesario tener en cuenta la existencia de las Naciones Unidas dentro de todo este proceso y parece que la función esencial de esta Organización será precisamente la de intervenir de manera sistemática en favor de los países subdesarrollados.

Las conclusiones finales del autor son las siguientes: 1) Tanto el mundo occidental como el oriental tienen que comprender que su propia ideología no corresponde a una verdad absoluta y está determinada por factores históricos y estructurales que conforman el repertorio de ideas y creencias sobre el que se sustentan, de suerte que se ha de eliminar todo dogmatismo. 2) El desarrollo económico entre el Este y el Oeste ha seguido en lo esencial líneas distintas, pero a medida que los niveles de desarrollo de los dos mundos se aproximan, se aprecia un proceso de convergencia entre las instituciones que parecen destinadas a dar a largo plazo nacimiento a nuevas instituciones de carácter sintético. El punto crítico se alcanzará cuando los dos mundos logren un equilibrio, porque entonces se acentuarán los contrastes entre las formas intermedias y transitorias de las instituciones y se hará más fuerte la tendencia para acelerar la superación de esas formas. Este punto crítico se acerca rápidamente y se sitúa entre un período mínimo de 10 a 15 años y un máximo de 25 a 30. 3) La China continental está operando una transformación

interior que la llevará a ser un miembro constructivo de la comunidad internacional. En este proceso de transformación deben colaborar el Este y el Oeste, el primero refrenando ciertas reacciones y el segundo sustituyendo su oposición de principio por una creciente colaboración, sobre todo en el ámbito de las Naciones Unidas. 4) El problema de los países subdesarrollados no podrá ser resuelto aisladamente por el Este o el Oeste y constituye un peligro para ese proceso de convergencia señalado, puesto que la eventual adhesión de estos países a uno u otro mundo podría retrasar el proceso y precipitar soluciones de fuerza de consecuencias destructivas. Por ello es un problema que pide ser internacionalizado.—F. M. R.

*RIVISTA DI STUDI POLITICI  
INTERNAZIONALI*

Florenca

A. 28, no. 4, octubre-diciembre 1961

DECA: *I rapporti finno-russi* (Las relaciones finno-rusas). Págs. 495-530.

La investigación realizada en este estudio trata de dar una explicación del fenómeno, aparentemente paradójico, de cómo un país cual Finlandia, en el que las razones históricas y geográficas ayudan a la gran presión soviética, ha podido seguir su vida sin convertirse en un satélite soviético.

El trabajo se divide en cinco partes. En la primera hace una amplia exposición de la historia del país finlandés, así como de sus peculiaridades culturales, hasta el siglo XX, resaltando especialmente el desarrollo de las relaciones con su gran vecino ruso. En la segunda parte describe la historia más reciente de esas mismas relaciones, analizando las causas que determinaron los tres choques armados con Rusia (en 1917-18, en 1939-40 y, finalmente, en 1944), con una previa consideración de la situación que se había venido creando en el interior del país finés antes de la revolución rusa. En la tercera parte el autor estudia las circunstancias políticas que condujeron a Finlandia a firmar en 1948, en

Moscú, el Pacto de Amistad, Colaboración y Mutua Asistencia, «que debía desde entonces constituir la piedra miliar de la futura política finlandesa». Drásticas medidas de política interna y de defensa, llevadas a cabo bajo la cobertura de asegurar el cumplimiento del Tratado de Paz, permitieron a Finlandia evitar que el país siguiera la suerte de Checoslovaquia e hicieron que la política soviética se orientara en el sentido de hacer de estas relaciones un ejemplo de coexistencia pacífica entre Estados de régimen opuesto. Por estos motivos la soviétización de Finlandia no llegó a ser un hecho.

En la cuarta parte el autor nos ofrece una descripción de las actuales relaciones fino-soviéticas, pero suministrando al propio tiempo abundantes datos sobre la situación social, económica y política del país en la actualidad, así como precisa información de la política exterior de Finlandia, tanto con respecto a los otros países nórdicos como con el resto de la Europa occidental. En su última parte encontramos las conclusiones que el autor saca de su exposición. La más importante de ellas es la de que «en los momentos decisivos de su vida nacional, el pueblo finlandés no ha dudado sobre la marcha de escoger el supremo interés del país, y sus dirigentes, cualquiera que fuese su pensamiento político, han subordinado en aquellos momentos toda ideología personal al principio de la supervivencia nacional», lo que explica el «milagro» de una Finlandia que ha resurgido de un pasado atormentado para constituirse en un país altamente organizado y avanzado. Ese mismo pasado explica que la Finlandia de hoy ponga su máximo objetivo político en permanecer fuera de los conflictos entre las otras potencias, siempre que esto no amenace su independencia.

MIRABILE, Francesco: *Le istituzioni europee: evoluzione e prospettive* (Las instituciones europeas: evolución y perspectivas). Págs. 530-556.

Con objeto de llegar a una valoración realista de la situación europea en el momento presente, tanto en el aspecto económico como en el político, el autor considera necesario analizar las causas que han

determinado que la idea de la unidad europea adquiera la sustancia y actualidad que podemos apreciar a esta altura de la evolución europea. Igualmente se alcanzará de este modo una cabal comprensión de los motivos fundamentales en que descansa la necesidad para todos los pueblos europeos libres de reforzar y estimular simultáneamente su cooperación, así en lo político como en lo económico.

Con estos propósitos, el autor hace una descripción de la evolución de la política europea en orden a la creación de instituciones de vocación continental. Sucesivamente describe la evolución y la situación presente de la O. E. C. E., transformada recientemente en la O. C. D. E., del Consejo de Europa, de la C. E. C. A., de la U. E. O., del Mercado Común y del Euratom.

IANNETTONE, Giovanni: *L'Africa e la Conferenza di Belgrado* (África y la Conferencia de Belgrado). Págs. 557-562.

La Conferencia de Belgrado de septiembre de 1961 ha tenido una importancia especial para el nacionalismo africano. Este nacionalismo tomó cuerpo en Bandung, en 1955, bajo la forma de una general averción al colonialismo, y por consiguiente al Occidente, que lo personificaba; dos años más tarde, en El Cairo, bajo la influencia de los representantes soviéticos, articuló una acusación y una condena contra el colonialismo occidental, que implicaba una toma de posición favorable al bloque socialista, en la que únicamente se destacó la alegación egipcia en pro de la neutralidad y la equidistancia; en Accra, en 1958, se habló ya de una solidaridad continental que actuase como una fuerza nueva en el plano internacional. La Segunda Conferencia panafricana de Túnez, en enero de 1960, avanzó una condena de toda suerte de colonialismo, en una línea doctrinal que se continuaría posteriormente en la Conferencia de Conakry. En Belgrado, con una representación africana que doblaba a la de Bandung, se ha configurado un nacionalismo africano que en sustancia expresa la promulgación del derecho de los pueblos a la autodeterminación y el autogobierno como un presupuesto necesario para salvaguardar la paz general. Analizan-

do los caracteres de esta evolución, el autor señala cómo el nacionalismo africano, surgido de la idea del anticolonialismo antioccidental, se ha ido configurando como una doctrina neutralista. El enfrentamiento con los arduos problemas políticos, administrativos y económicos que han acompañado el acceso a la independencia, han llevado a la conciencia de los nuevos países la urgencia inevitable de una ayuda y asistencia técnica indiscriminada, que ha fa-

vorecido el descongelamiento de la guerra fría. La nueva Africa, siguiendo una evolución impuesta por el desarrollo de las circunstancias mundiales, acentúa su carácter neutralista, lo que equivale a una progresiva maduración de la confianza en sí misma, que implícitamente postula la separación del bloque antioccidental y la condena de toda suerte de colonialismo, venga de donde viniere.—F. M. R.